

Suplemento Mensual Número **232** agosto **2016**

Ojatasca

LaJornada

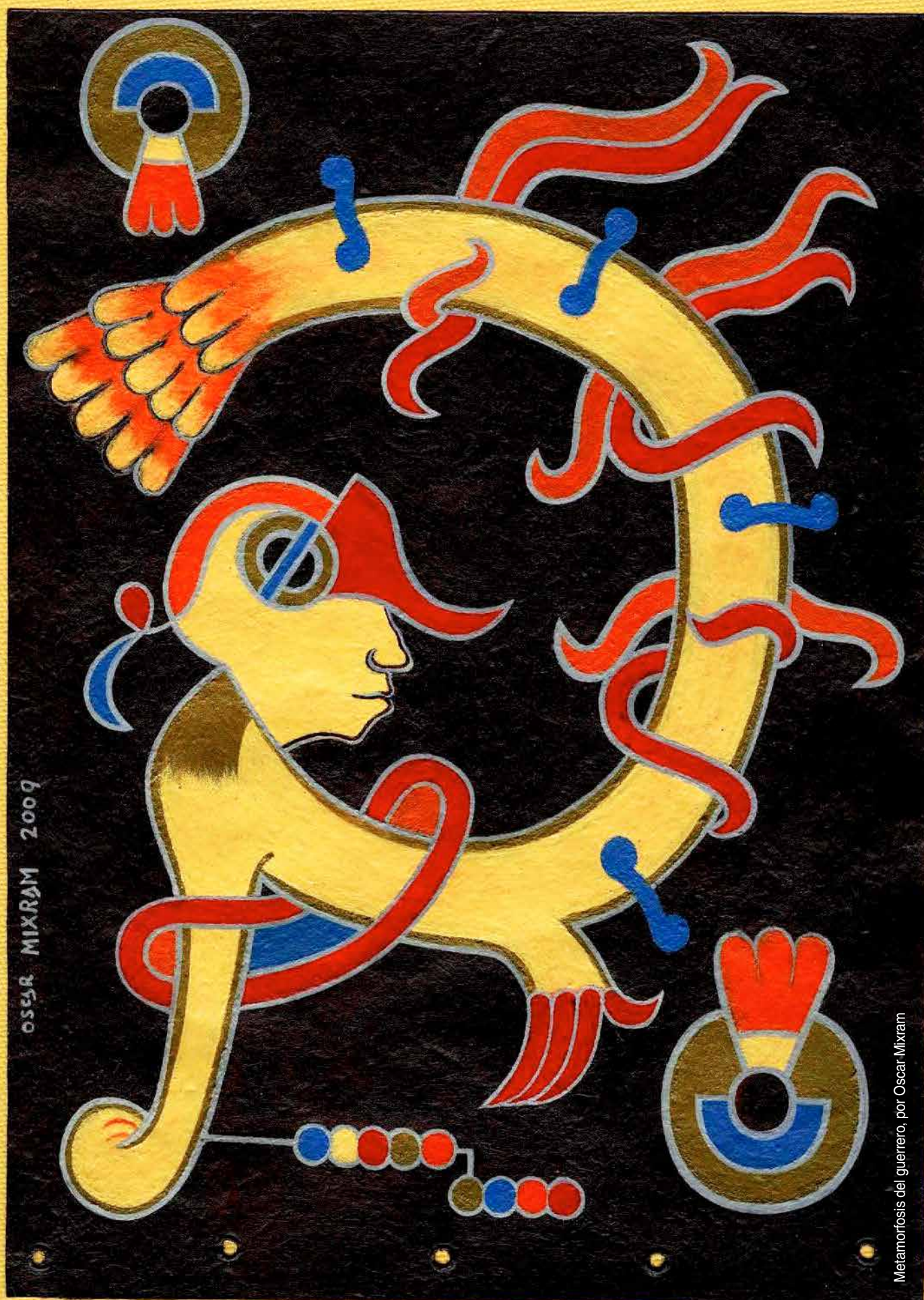
REGRESO A NOCHIXTLÁN

- PASAJES OSCUROS DEL ATAQUE
 - "NOS ESTABAN EMBOSCANDO LOS FEDERALES"
- Testimonios recogidos por Gloria Muñoz Ramírez

EN JALCOMULCO, VERACRUZ, UN RÍO LLENO DE VIDA.
"CON LA PRESA NO HABRÁ NADA"

Ramón Vera Herrera

UMBRAL: UN PAÍS DEVORADO POR SÍ MISMO



- ◆ A UNA LENGUA DE DISTANCIA
Ana Matías Rendón
- ◆ LA POESÍA EN LENGUAS
ORIGINARIAS DE ESTOS TIEMPOS
Kalu Tatyisavi
- ◆ EL GRAN AFUERA.
UN ENSAYO SOBRE NUESTRO
LUGAR EN EL MUNDO
Linda Hogan
- ◆ POBLACIÓN ORIGINARIA
EN MOVIMIENTO
Laurentino Lucas Campo
- ◆ ◆ ◆
- ◆ ¿QUÉ HACER CON EL INALI?
COLEGIO MIXE (COLMIX)
- ◆ ARTE, ARTESANÍA Y MERCANCÍA.
PLAGIO A LOS INDÍGENAS
Libertad Mora Martínez
- ◆ RACISMO A LA MEXICANA
Olivia Gall
- ◆ BOLIVIA, 137 AÑOS SIN MAR
Javier Bustillos Zamorano
- ◆ ◆ ◆
- ◆ EN EL BOSQUE DE PITAHAYAS
Pancho Nácar
- ◆ DE NOCHE MUEREN LAS COSAS
Florentino Solano
- ◆ VAGONES
Ibán de León Santiago
- ◆ EN EL EXTREMO DEL MUNDO
Poesía inuit iglulik

PLÁSTICA: Oscar Mixram
FOTOGRAFÍA: Luis Enrique Aguilar

UN PAÍS DEVORADO POR SÍ MISMO

Cuando la desigualdad pega de gritos, como lo hace ahora en México, y rompe récords mundiales en la OCDE, la OEA y la ONU sin tener para cuándo mejorar, podemos concluir que nuestro rezago de justicia social es incontable, una verdadera vergüenza. Un pueblo trabajador y cumplidor cuando las condiciones se lo permiten, está aplastado por los hombres más ricos del mundo bajo gobernantes corruptos dedicados a desmembrar y enajenar los elementos de la soberanía nacional. Los negocios reinan por encima de las personas que conforman el país.

¿Cómo lo ha permitido la sociedad mayoritaria? ¿Acepta el “estado de cosas” por indolencia, mareo consumista, fatalismo o ilusiones cómplices? Desde siempre ha permitido que se aplaste y denigre a la población originaria. Lo ha hecho sistemáticamente. La sociedad “nacional” es racista de origen, pero en la percepción que tiene de sí misma no lo es. Los así llamados indígenas no sólo están negados como civilización, como matriz cultural, como sujetos de soberanía y libertad colectiva. En México están negados como opción de futuro, como parte necesaria de la reconstrucción nacional.

El racismo es tan inconciente como ciego, por eso a nadie le gusta hablar de colonialismo interno, algo que se practica en todas las Américas con similar desprecio hacia la población originaria, pero que en México resultó bien posmoderno y muy atroz al desmontar derechos agrarios y sociales que habían costado décadas de Revolución, y al mantener un autoritarismo selectivo contra los pueblos indios haciéndolos víctimas de la “democracia” partidaria y la fanática “modernización” neoliberal. Son vistos sólo como objeto de lástima, falsedad demográfica y uso demagógico de funcionarios que se hacen los fotogénicos al lado de una mujer con huipil.

El resurgimiento de la dignidad indígena en las décadas recientes confronta con creciente vigor este racismo estructural de la sociedad mexicana, la discriminación, el abuso, el despojo, y la guerra de exterminio que todo lo anterior instrumenta. Reviste inmensa importancia devolver su valor a las lenguas y las costumbres, los conocimientos ancestrales y los aprendizajes de lo moderno desde la experiencia indígena, comunitaria, migrante, desarraigada, reivindicada. Los hijos de los pueblos originarios están más escarmentados de los daños al territorio, el ambiente y la convivencia social de lo que muestran estarlo las clases medias urbanas, por ejemplo.

Las respuestas que los pueblos hallen, las alternativas que consoliden, su resurgimiento pleno, el reconocimiento auténtico de sus derechos colectivos y sus raíces culturales serán parte fundamental de lo que los mexicanos recuperen de la patria perdida. Sin el concurso abierto y reconocido de los pueblos originarios y sus formas de pensamiento el porvenir de México quedará en veremos. Mientras la Nación siga en manos de gobernantes ineficaces, delincuentes irreducibles, empresarios voraces e intereses trasnacionales estratégicos, y mientras no se escuche a los pueblos, México permanecerá jodidamente desigual, injusto. Sin el racismo estructural la nuestra sería una Nación distinta, y mejor, en este sistema-mundo tan cangrejo que parece tener las horas contadas.

umbrell



Mujer huichola (foto-recorte de *La Jornada*). Collage: Oscar Mixram

VAGONES

IBÁN DE LEÓN SANTIAGO

I

Porque todos los viajes anuncian el regreso, y hora tras hora un esqueleto se quiebra en los andenes. Las vías también dicen tu nombre; oh corredor donde los grillos latén interminablemente: la muerte en el vacío es la penumbra.

III

Tu piel es el desierto. Hay un andar monótono que fluye. Tocarte es conducirme por el mundo y hallar en tu quietud todos los viajes.

II

Los vagones crecen bajo el agua. Mi padre, el maquinista, tiene los ojos de Neptuno y manos carbonizadas que no tocan. Al nacer ya somos el silencio o la palabra íntima del viaje.

| Publicado en *Guidixá*, una mirada a nuestros pueblos, suplemento cultural en *El Sur*, diario independiente del Istmo, número 76, 5 de enero de 2014. El texto originalmente apareció en *Istmo Autónomo* (hoy *Revista Guidixá*) número 5, marzo-abril de 2005.

ILUSTRAN ESTE NÚMERO

| **Oscar Mixram**, artista plástico ñuu savi de Tlaxiaco, en la Mixteca Alta de Oaxaca, explica: “Últimamente mi pintura ha abordado temas diversos a partir de la pictografía de los códices prehispánicos mixtecos. Hace poco realicé la exposición ‘El romance de la naturaleza (naturaleza, fauna y ofrendas)’, y en estos momentos hago unos cuadros en memoria de Ayotzinapa y Acteal, dos acontecimientos que en especial me golpearon (entre muchos otros) en mi visión de lo que sucede actualmente en México”.

| **Luis Enrique Aguilar**, foto-reportero, ha desplegado su trabajo en los blogs *emo*, *CALLEJERO*, *Red de Espacios Fotográficos en Internet*, *La pupila dilatada*, *El Archivo de Huelotl*. Actualmente radica en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, donde participa en el colectivo fotográfico Tragameluz.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, C.P. 03310, México D.F. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V., Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, D.F. suplementojarasca@gmail.com

Ramón Vera-Herrera, Jalcomulco, Veracruz. Qué significa defender un río. Defender un río era visto por la misma izquierda como un asunto de ecologistas, “conservacionistas” o “ambientalistas”, y no realmente una lucha contra las contradicciones que pesan contra las personas, colectivos y ámbitos y bienes comunes de una región, contradicciones activadas por la voracidad de corporaciones que acaparan agua, tierra, recursos y los más procesos posibles en su apoderamiento del espacio y el tiempo de la gente.

Hace poco más de dos años y medio, en Jalcomulco, municipio aledaño a Coatepec, Veracruz, comenzó la lucha por la defensa de la llamada Cuenca La Antigua, o Cuenca Antigua. El 20 de enero de 2014, grupos de pobladores de Jalcomulco y otros veinte poblados y ejidos decidieron emprender una “clausura social” en el predio El Tamarindo, donde comenzaban a operar las máquinas de la empresa brasileña Odebrecht en convenio con el gobierno veracruzano, para construir una hidroeléctrica.

En los hechos no es sólo intervenir el río, o la cuenca, sino desmadrar (sacar de madre) toda la vida de la región. Además de devastar flora y fauna, la represa significaría un torbellino generalizado en cada casa de la región. Está en juego la agricultura tradicional con todas sus variedades de semillas y la diversidad de sus milpas nativas, caña, café y mango; está en juego la pesca artesanal de la que —junto con los cultivos— se alimentan más de un millón de habitantes de la región de Xalapa o Región Capital. Habría también una enorme afectación para los proyectos turísticos y deportivos que funcionan en el río porque es zona de rápidos donde funciona el canotaje, y los deportes extremos que han hecho a Jalcomulco famoso en el mundo.

Por fortuna, grupos conscientes de las localidades y ejidos de la cuenca establecieron un campamento permanente, Centinelas del Río, vigente desde el 20 de enero de 2014, día en que la gente llegó con mariachis a cantarles a los obreros y funcionarios *Las golondrinas*. Durante este tiempo, la guardia, con cargo rotativo, nunca deja solo el predio. Ahí se han organizado conferencias públicas, topadas de soneros y lectura de poesía, porque la gente del colectivo Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por los Ríos Libres es muy creativa. El colectivo está conformado por gente que decidió defender su cuenca, en su mayoría jóvenes, manteniendo una alerta y una resistencia permanente, fomentando la reflexión acerca de lo que consideran un ataque general a su vida como ejidos y poblados de toda esa cuenca.

Para esta gente joven, en conversación con *Ojarasca*, Odebrecht iba por etapas, porque al ver que la gente resistía, primero emprendió demandas, luego persecución de algunos y hasta encarcelamientos logró activar. Pero el colectivo interpuso una demanda legal vigente, sabiendo el “aparato avasallador que significa lo jurídico en un país donde las leyes se brincan con facilidad”. Gracias a esa demanda, y al plantón de Centinelas del Río, está detenida la presa.

Odebrecht pretendía, junto con otras transnacionales, construir otras muchas “mini-presas” que afectarían toda la cuenca a lo largo de 12 municipios y cuarenta comunidades, notablemente en Xico, Teocelo, Coatepec, Ixhuacán de los Reyes, Jalcomulco, Apazapan, Emiliano Zapata, La Antigua, Paso de Ovejas, Puente Nacional y Cosautlán. Se suponía que era para llevarle agua a Xalapa y comenzaron a comprar tierra de los pequeños propietarios privados para darle la vuelta a los ejidos involucrados. Odebrecht activó también a la Cementera Moctezuma que estaría directamente al servicio de la construcción. Se hablaba de lagunas artificiales, cría de peces, fomento al turismo, hoteles y cabañas.

Como en otros muchos megaproyectos, no había información disponible y sólo a pedazos se fue sabiendo de la construcción. Profepa decía desconocer el proyecto cuando que ya estaba en activación, y “es que se trata de un proyecto articulado de acaparamiento del agua con inversiones millonarias”.

Hasta la fecha la empresa no ha podido demostrar beneficios de ningún tipo. Según Hipólito Rodríguez Herrero, integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo), en entrevista con *La Jornada* en febrero de 2015, “el proyecto fue cuestionado desde que surgió, por su incosteabilidad y por los daños ambientales”. Y abundó: “Van a captar agua de una zona ubicada 500 metros sobre el nivel del mar para llevarla a un lugar a mil 500 metros sobre el nivel del mar;

EN JALCOMULCO

UN RÍO LLENO DE VIDA

■ “CON LA PRESA NO HABRÁ NADA”



Ofreciendo latidos de maíz, por Oscar Mixram

de Jalcomulco —que alimenta el río La Antigua— a Xalapa. Bombear agua de un lugar tan bajo a uno tan alto implica un costo energético sumamente alto. Van a quitar agua a una cuenca que la necesita para sus procesos naturales. Ese costo ambiental también es social: van a despojar a la gente de un recurso necesario para sus actividades económicas, agropecuarias y turísticas”.

Odebrecht es un emporio transnacional, presente en más de veinte países, que lo mismo tiende autopistas, construye instalaciones portuarias o hidroeléctricas, gasoductos o centrales nucleares.

Según documentos de la presidencia que ofreció *Proceso* en 2014 (“Comuneros de Veracruz frenan al ‘goliat’ brasileño”), las empresas de su consorcio pretendían invertir en México “un monto aproximado de 8 mil 100 millones de dólares los próximos cinco años en los sectores de petroquímica, saneamiento, producción de etanol, azúcar, carreteras y energía hidráulica”. En ese momento, Marcelo Odebrecht, uno de los hombres de negocios más ricos del mundo, indicó que su grupo ya había invertido “mil 800 millones de dólares en desarrollo de estudios y proyectos”, según el comunicado de Los Pinos.

Lo real es que Odebrecht firmó desde 2011 un contrato para un proyecto específico de captación de agua en la Cuenca La Antigua y el río Pescados con partidas presupuestales del gobierno veracruzano por más de 335 millones de pesos financiando una tercera parte del proyecto de la hidroeléctrica que se proponía “subsancar el déficit de agua a Xalapa y alimentar de energía eléctrica a la región”. También brindar agua para riego en tierras agrícolas.

En el colectivo cuentan de una presa de casi cien metros de altura por 700 metros de longitud, “desde la barranca al centro de Jalcomulco, con un vaso que cubre 440 hectáreas y una capacidad de 135 millones de metros cúbicos”. Como en tantos otros casos, si bien se presentó un Manifiesto de Impacto Ambiental, “no hubo

ningún proceso de recabar el consentimiento previo, libre e informado”. Como señala el colectivo Pueblos Unidos, “el proceso ha sido muy amañado”.

Ya en marzo de 2014 las cosas dieron un viraje al retirarse las máquinas que pretendían trabajar en la construcción, “porque no se les había pagado”, lo que los colectivos que defienden el río consideraron “un gran triunfo para el movimiento”.

A partir de ahí la empresa ha ido de mal en peor. El 19 de junio de 2015, Marcelo Odebrecht fue arrestado como parte de una investigación importante, la operación Lava-dos Carros, que se supone busca frenar y exhibir la corrupción de Petrobras y de otras empresas paraestatales, implicando a Octavio Azevedo, de la empresa Andrade Gutiérrez, la segunda constructora más grande de Brasil, arrestado también junto con diez personas más. Odebrecht fue sentenciado a 19 años de cárcel en marzo de 2016, tras ser condenado por pagar más de 30 millones de dólares en sobornos. Incluso hay gente que piensa que podría ser utilizado para implicar a Dilma Rousseff como parte de todo un sistema de corrupciones entre corporaciones privadas y gubernamentales, a cambio de una reducción en su sentencia.

Pero como rezan las décimas que compusieron para la ocasión Alejandro Beltrán y Raquel Zepeda:

Yo soy la naturaleza
y vengo a ponerte el alto
yo cuido el agua y abasto.
¿No ves que es mala la presa?
Lo digo sin aspereza.

¿Por qué mala ha de ser?
Si detendrá las crecidas
y salvará muchas vidas
con cosechas a placer
electricidad va a traer.

¿Pero has visto la cañada?
¿Siquiera de una pasada?
Si ya está llena de vida
y esa perecerá ahogada
con la presa no habrá nada.

Te tenemos conocida,
noticias de otros países
donde cometes deslices
y terminas con la vida
nomás dando una mordida



POBLACIÓN ORIGINARIA EN MOVIMIENTO

LAURENTINO LUCAS CAMPO

A lo largo de la historia las personas se han desplazado de un lugar a otro buscando un bienestar individual o colectivo. En México en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, se acentuó este traslado de personas provenientes de distintas comunidades debido a conflictos armados, desastres naturales o conflictos religiosos. Los puntos de destino son variados, entre ellos se hallan los centros urbanos. En México, las ciudades se han vuelto uno de los principales polos de atracción de diferente tipo de población.

Las crisis económicas de la segunda mitad del siglo XX, han significado el deterioro de la economía, derivando en la baja de precios de productos como el café o el maíz, por sólo hablar de dos de los alimentos de la dieta básica de los mexicanos en general y más aún para los pueblos indígenas. Esta baja de precios aunada a la reforma al artículo 27 de la Constitución, propició que el sector agrario se viera afectado y obligado a buscar otras fuentes de ingreso. Para ello han tenido que abandonar sus lugares de origen.

Especialmente en el periodo denominado 'Milagro mexicano' de la segunda mitad del siglo XX, la industrialización del país se acentuó, por lo que las ciudades fueron polos de atracción. Miembros de diferentes pueblos originarios se trasladaron a las ciudades a buscar oportunidades nuevas de ingresos entre 1950 y 1970. Ésa fue la experiencia de mis padres. Siendo totonacos de Veracruz, primero mi padre, luego mi madre junto con nosotros, llegamos al Distrito Federal a fines de los años setenta. La presencia indígena en la ciudad no es nueva. Lo que hoy es México ha sido asentamiento de los indígenas desde que se fundaron las urbes mesoamericanas, después en el periodo colonial. Actualmente vuelve a hacerse visible esta presencia indígena, no por nada la ciudad de México concentra la mayor representación de las poblaciones originarias asentadas en su seno. Y aunque fueron desplazados de ellas, no fue por completo ni de forma permanente.

tatividad de las poblaciones originarias asentadas en su seno. Y aunque fueron desplazados de ellas, no fue por completo ni de forma permanente.

Este fenómeno de traslado y/o asentamiento en la Ciudad de México, que en algún sentido puede ser visto como una reapropiación de dicho espacio, ha generado distintos fenómenos, como la visibilización parcial, a veces distorsionada por una visión ideológicamente estereotipada, de nosotros, como miembros de pueblos indígenas en contextos urbanos. Nuestra presencia en la ciudad no siempre es bien vista, mucho menos comprendida por la sociedad nacional. En las relaciones establecidas con ella en las ciudades sigue persistiendo la estigmatización y el racismo.

Sin embargo, las poblaciones indígenas son entidades con dinamismo y capacidad para adaptarse a diferentes circunstancias y momentos históricos. Esto ha permitido que seamos sociedades que pusieron en juego distintas maneras de seguir siendo indígenas. Los pueblos indígenas somos poblaciones en movimiento, considerando el movimiento en un sentido físico, de un espacio a otro; pero el movimiento también se genera en el sentido de una dinámica intelectual, reflexiva de las condiciones en que se llevan a cabo nuestra presencia y desenvolvimiento en las urbes.

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA CIUDAD

Contrario al pensamiento generalizado, se ha construido en el imaginario de la sociedad mexicana que el arribo o la presencia permanente de los indígenas en las ciudades es un hecho reciente, e indeseable. Sin embargo tal ocupación urbana debe ser vista como una forma de desenvolvimiento en la larga historia de relación y asentamiento en las metrópolis. Los historiadores han contribuido de forma lúcida a visibilizar la presencia indígena en las ciudades y a comprender su larga data, demostrando cómo desde principios de la época colonial ya se registra un elevado número de población indígena en las metrópolis fundadas por españoles. Pero además muestran cómo

ellos comienzan a 'transformarse' y a tener contacto con el mundo citadino. No olvidemos que las ciudades han sido históricamente el asentamiento inicial de varios de los pueblos aún existentes. De ahí que se reconozca la existencia de los pueblos y poblaciones residentes, a quienes en tiempos recientes se les ha denominado como originarios, en particular en la Ciudad de México. Tampoco debemos pasar por alto que a raíz de la colonización, varios centros urbanos se convirtieron en el asentamiento de los colonizadores, transformando dichos enclaves en los centros económicos, políticos y sociales, situación que, con algunas modificaciones, se extiende hasta la actualidad. Con ello se ha creado una imagen de que la ciudad es un espacio libre y ajeno a la presencia indígena.

La presencia de los pueblos indígenas en la ciudad fue históricamente invisibilizada desde el periodo colonial, después en el independiente y en el contemporáneo, pero especial y enfáticamente a partir de la construcción del Estado moderno, y particularmente en el periodo independiente, donde se retoma el modelo de Estado de corte occidental, supuestamente monocultural, monoidentitario y homogéneo. Esto se apuntaló posteriormente a la Revolución, y de forma más enfática durante el periodo industrializador a mediados del siglo XX, cuando se fomenta la idea de la 'unidad nacional' con la intención de hacer ingresar decididamente al país en la modernización.

¿MIGRANTES, AVECINDADOS O RESIDENTES?

Los desplazamientos de poblaciones son fenómenos muy antiguos que se deben a causas que han ido variando según los lugares y las épocas. Cuando el desarrollo económico crea riqueza y trabajo para unos pocos, y pobreza, exclusión y destrucción para la mayoría, toman forma las grandes migraciones forzadas que se deben a la desigualdad, la no democrática e injusta distribución de la riqueza, así como causas políticas, culturales, de género, étnicas y religiosas. Incluso cuando los indígenas ya somos residentes en las ciudades se sigue

escamoteando nuestra pertenencia a dicho espacio geográfico, lo que tiene implicaciones sociales, identitarias, culturales, políticas y económicas.

Por otra parte, el término “migración” ha tenido una connotación según el contexto en que se utilice y según a quienes se aplique. La noción de “migrante” ha sido fomentada desde la academia y se la ha apropiado el sector gubernamental para traducirla en acciones a través de las instituciones oficiales, promoviendo políticas que tienen como centro de interés a la población “migrante indígena”.

Al hacer uso de la noción de ‘migrante’ se alude a alquien que no es originario del lugar, que no pertenece a él, por lo que se le soslayan sus derechos. Situación que no sucede de la misma manera para otro tipo de población que cambia su lugar de residencia, por ejemplo, quienes provienen de otro estado dentro del mismo país o incluso que proceden de alguna otra nación pero no son indígenas, a ellos no se les condiciona ni limitan sus derechos. Es más, ni siquiera se les ve como ‘migrantes’, no se les piensa con el mismo estatus que quienes llegan a otros contextos y son miembros de algún pueblo indígena. Por ello se argumenta que “somos extranjeros en nuestra propia tierra”, como lo ha manifestado Pedro González, entre otros, miembro fundador de la Asamblea de Migrantes Indígenas (AMI), de origen oaxaqueño, quien llegó a la ciudad para poder estudiar. Y es que no se trata sólo de la vestimenta o de tener una lengua materna diferente. Los pueblos indígenas tienen una cosmovisión totalmente diferenciada, fundamentada en el arraigo a la tierra, la vida comunitaria, a los modos de conducirse y relacionarse con los elementos del mundo, especialmente la naturaleza.

Es importante señalar que en el proceso de migración algunos conceptos como ‘migrante’ e ‘indígena’, traen consigo una carga ideológica de poder y dominación. De esta manera, aquellos que salen de sus comunidades para dirigirse a contextos urbanos son, en ocasiones, vistos de manera natural como “inferiores”, además de ser considerados como un “problema”, esto ha representado diversos obstáculos en la inserción a los contextos receptores.

¿Para siempre migrantes?

A quienes salimos de nuestras comunidades, ser nombrados e identificados como “indígenas” o “migrantes” nos coloca en una situación de discriminación, pues no nos identificamos con tales conceptos. Podemos decir que tales muestras de discriminación son producto de una larga historia llena de una carga ideológica de inferioridad otorgada a los grupos indígenas por parte de la sociedad mayoritaria. Así, se tiende a concebir al migrante, en especial si es parte de algún pueblo indígena, en una situación de permanente “recién llegado”, aunque tenga varios años en la ciudad. Aun cuando haya establecido su residencia definitiva en ella, se le sigue considerando un eterno migrante. Incluso en el lenguaje se hace un uso indiscriminado y acrítico de la noción, refiriendo clasificaciones como “migrante de segunda” o de “tercera generación”. Lo que conduce a entender que así tenga descendencia por varias generaciones, éstos son considerados eternos migrantes.

De ahí que una de las reivindicaciones de los miembros de los pueblos indígenas sea la de utilizar apropiadamente los términos con los que se hace referencia a ellos. En general los indígenas que tenemos una experiencia de vida, de trabajo y de residencia en la ciudad nos consideramos y autodefinimos como radicados o residentes, es decir, quienes hemos vivido en la ciudad, pero reconocemos y somos aceptados también en el lugar de origen como miembros de la comunidad indígena. En ese sentido, toma relevancia el que los propios indígenas nos cataloguemos y asumamos como residentes o radicados, es decir, reconocernos como parte de ese lugar donde hemos llevado a cabo la vida cotidiana por largo tiempo. Lo que nos coloca en un estatus de igualdad jurídica y ciudadana, al menos en el discurso propio, dotándonos además de un elemento identitario en la ciudad. No se deja de reconocer que persisten muchos otros pendientes en el ámbito jurídico, político, económico, educativo.

Un reto urgente es dejar de categorizar a los indígenas urbanos como migrantes. Peor aún cuando ya no sólo se les clasifica como “migrantes” sino que se añade

“de segunda” o “tercera generación”, como en una segunda o tercera ínfima categoría. Esto genera una percepción de sus descendientes sumamente inferiorizada, impidiéndoles escapar del carácter migrante en que se les clasifica desde el exterior.

Desde nuestra propia experiencia y con el trabajo conjunto con otros miembros de pueblos originarios aglutinados en distintas organizaciones sociales, hemos reflexionado, y generando propuestas como la de que la noción de ‘migrante’ no refleja la experiencia de cambio y asentamiento de residencia en distintos lugares del que se nació. Es más apropiado aludir a la idea de

población en movimiento, para combatir la estigmatización de los estereotipos generados hacia la población originaria que se traslada a otros lugares para llevar a cabo su vida y vislumbrar un futuro más alentador, aportando para mejorar el país, contribuyendo con el trabajo y la riqueza que ha caracterizado a los pueblos originarios asentados en todo México. En particular en las ciudades ☞

| **Laurentino Lucas**, originario de municipio de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz, en la región del Totonacapan. Publicó en *Ojarasca* 228. Es profesor en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.



Frontera norte. Foto: Luis Enrique Aguilar

DE NOCHE MUEREN LAS COSAS /ÑUÚ KÉ XÍ'I NDI'I ÑA'A

FLORENTINO SOLANO

De noche murió el abuelo
y se llevó todas las cosas:
el cuento del conejo
la predicción de la lluvia
el asunto de aconsejar
su ninguna forma de amar
y su búsqueda constante de un dios.

Risueño hasta la tumba
se llevó hasta la mueca
de payaso hombre lobo
con que torturaba sus silencios y los nuestros.

En su entierro lloramos
la banda esbozó un viento poblado de tristeza
yo lloré porque no entendí a dónde había ido
los demás porque se habían quedado.

Lo busqué por toda la casa
hasta que, pasados los años,
comprendí lo del cuento del conejo.

Ñuú ké nixi'i ra xii yú
ra kua'an ndi'i ña'a xí'in ra:
tu'un nindatu'un rá xa'a leko
ña kána ra savi
tu'un ndíchi
ña un nixiyo ini ra
xén ndándukú ní ra in ndióxi.

Xáku yu'ú ra ndiakua té nixi'i ra
ndia ña ndú ra tina ikú
xén vatia ini ra
sá sáa rá ña tá'xin.

Xaku ndi té ninduxin na ra
saká'a na in yaa ndií
yu'u xaku xé nixini ka yu ra
na sava kán xaku xé nindoo na.

Iní ini ve'e ndandukuí ra
ndia té, niya'a kuiya,
kundaa ini niké kúni kachi tu'un leko.

| **Florentino Solano**, poeta, narrador, músico y campesino, promotor cultural (1982, Metlatónoc, Guerrero) del pueblo tu'un'savi (mixteco de la Montaña). Ha publicado *Todos los sueños el sueño* (2003), *Alma de poeta* (2011), *Cerrarás los ojos para no ver* (2013) y el poemario *Ñu'u xí'in in*

ka ñuú/La luz y otras noches (2012), donde apareció originalmente el presente poema. *Ojarasca* lo tomó de la recomendable revista *Sinfin* 17, mayo-junio de 2016, <http://www.revistasinfin.com/> Ver también <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/09/ojaportada.html?>



Arte-café, por Oscar Mixram

A UNA LENGUA DE DISTANCIA

— ANA MATÍAS RENDÓN —

A una lengua de distancia. A esa medida pueden encontrarse los seres humanos. Sólo cuando se rompen las barreras de tu mundo, adviertes el universo más allá del horizonte, e incluso que existen más, muchos más.

Un hombre extiende el brazo para asir el morral que guarda sus pertenencias. El punto en el que un individuo experimenta la migración inicia en sus pensamientos, con la angustia ante el tiempo-lugar por venir. La imaginación comienza el sendero antes que los pies. No es un viaje cualquiera. Sin importar si regresará o no, ya no será el mismo. Es la incertidumbre el destino de la migración. Los cuerpos muertos en el camino nos recuerdan que el desasosiego es real.

El lugar de salida y los lugares de tránsito van cobrando, conjuntamente, otro significado. La tierra del hogar cobra mayor sentido por los recuerdos, aun cuando se desea salir o se huye, el fantasma del “hubiera” rondará los sentimientos. El acto de significar es el que abre las diferenciaciones entre este o aquel territorio. Las comparaciones son inevitables. La mediación está en las significaciones, sin embargo, no son unilaterales, son un movimiento constante de desplazamientos, placas tectónicas que resignifican la superficie.

El hombre puede salir de su casa de adobe y piedra, emprender el camino y notar que ya es un forastero. Las miradas extrañas de quienes lo ven salir de las montañas lo cuestionan como si fuera otro. Es un transgresor de su propia tierra. Alguno dirá al verlo pasar: “¡Allá va otro traidor!” No es como un ciudadano que deja su tierra con la comprensión de los suyos, es un paria de la resistencia. ¡Aquí hay que resistir! El hambre empuja, los sueños construyen el camino. Las miradas de recelo lo acompañan hasta los confines de las tierras de sus antepasados.

El proceso urbano ha llegado a las comunidades: la carretera, las radios, los molinos; pero no lo aceptamos. En el imaginario colectivo, nosotros vamos a la ciudad; la ciudad es lo urbano. Lo urbano no nos invade. Nos mentimos. El hombre se dirige a la ciudad. La singularidad de la enunciación esconde las múltiples formas que existen: hay ciudades; los motivos para salir también son múltiples.

La oposición campo y ciudad podría ser una falacia. El pensamiento lógico argumenta: un axioma, una premisa, una diferenciación, la conclusión. Nada podría negar la percepción subjetiva. Si la experiencia opone dos ideas, ¿qué vale más: la negación teórica

o la afirmación empírica? No existe una mediación relativa que responda satisfactoriamente. El cuerpo guarda distintos lenguajes. La percepción tiene su propio lenguaje. La percepción del cambio está dada por las imposiciones sociales que permitieron la ambigüedad.

Los viajeros, los migrantes, los caminantes son los que transforman los lugares, ellos son una nueva grafía, son transgresores del orden. El migrante indígena se vuelve un caminante. Es un cuerpo que sale del lugar en el que los otros entran: éstos llevan reflexiones filosóficas; el individuo que salió, reflexiona sobre la cotidianidad. Un cuerpo se llena de nuevas significaciones por la red que lo teje. Él mismo, la comunidad, el camino, la otra comunidad, todo resignifica.

Las fronteras políticas se perciben con los pasos. El hombre encuentra personas de costumbres diferentes, vestimentas extrañas, una lengua que le recuerda las vejaciones. Nunca fue bueno con el español, su acento lo delata. Las significaciones que han configurado los otros se vuelven arena en los ojos, le escoce la mirada. Ellos, sus fronteras, sus costumbres, sus políticas, todo duele en el aislamiento. Ellos han dividido al mundo, incluyendo al mundo del migrante: lo han nombrado con su lenguaje.

El tránsito convierte al migrante en otro ser. El hombre se vuelve transgresor del espacio significado, pero paga un costo alto. La mudanza es, necesariamente, un cambio. Sólo que la transformación está anclada a cuestionamientos sociales. En el camino se va desnudando el hombre, se despoja de su lengua, de sus vestimentas tradicionales, de sus creencias, su nahual impropio para el nuevo lugar, incluso su cuerpo toma conciencia de sí y opta por otra postura, tendrá que esconder sus pies desgastados por la tierra. Dejará de ser ayuuk ja’ay, para convertirse en “indio”. Él no es un indio, es una persona mixe (ayuuk es mixe, ja’ay es persona; por lo tanto, persona mixe).

Le ken waalak’nak
in tuukule’
Kin wilikimbáa
Tin chan t’uluch juunal
Tu chúumuk u satunsat bejil
noj kaaj.
Kin tukultike’
In Yuum,
Máax wal biin kaxtikene’.

Salgo del ensueño
Y me veo tan solo
En medio del laberinto
De la gran ciudad
Y me pregunto:
Señor,
¿Quién me encontrará?

La representación del “indio” creada en un tiempo antiguo sigue vigente. Al viajero le molesta el tono despectivo en que es dicha la palabra. Las significaciones del espacio están ligadas a las construcciones sociales sobre los sujetos. Y son intercambiables. La cultura del nosotros y la cultura del otro conforman el imaginario de su alteridad, como de su espacio-tiempo. Por ello, cuando el indio va a la ciudad, va a la ciudad de su imaginario. Puede salir con la idea del sueño ciudadano, no obstante, las configuraciones sociales que se viven cotidianamente tendrán que mover el anhelo idílico. Esta pragmática urbana es lo que hace que la experiencia de un cuerpo no sea sencilla de definir.

El hombre entra a la ciudad por una calle muy transitada, los monstruos de metal le obligan a esconderse, los había visto en algunas imágenes, pero no sospechó

que sería tan malogrado el encuentro. Es el embrujo del progreso bajo un cielo siempre a punto de llorar, pero que nomás no se decide. Bajo una sombra constante, el indio se mueve. Ya lo decía el poeta maaya Feliciano Sánchez Chan:

La experiencia por sí misma no dice nada, está en estrecha relación con las sensaciones del cuerpo y las reflexiones sociales que hacemos al respecto. Las significaciones son producto de la colectividad, pensamos a través de ese lenguaje conjunto. El cuerpo produce su propio espacio, mientras resignifica. El espacio social del indio, trae consigo un lugar lleno de significaciones, por ello, se vuelve un insulto, una afrenta a la ciudad. Por sí sola, la ciudad no es opositora del pueblo, o viceversa, son las personas las que le dan dicho significado. El encuentro de un cuerpo con los otros cuerpos resulta en una interacción de significaciones.

El cuerpo de un indio percibe el subterráneo que se extiende infinito por debajo de las calles. El Metro tiene una condición especial: múltiples cuerpos acumulados en un breve espacio, los cuales también perciben al cuerpo extraño, es un decir, los indios siempre han estado presentes en la vida de México, pero resultan incómodos, extraños. En los cuerpos hay sentidos que se expresan en las actitudes, en los comportamientos de los que están alrededor. Los versos de la poeta ayuuk ja’ay, Rosario Patricio Martínez resuenan en los ecos producidos por las baldosas:

jatu’uk et, jatu’uk nääjx,
jatu’uk ayuujk, jatu’uk
juujky’äjten.
Jagam et tää tyän,
tsyäm tu’u nētemy
y’amyooty
tunk yo’oy mää jä’äy
nē’ētspēm tsyēēnē’n.

Otro espacio, otro suelo,
otra lengua, otra cultura.
En la lejanía quedó el
territorio.
Ahora en la selva del
asfalto,
avanza el trajinar entre el
borbotón de la gente.

A partir de la producción de la experiencia corporal y de su variabilidad de lugar y posición, el cuerpo no deja de ser la significación creada por las condiciones sociales. El cuerpo del indio interactúa con los cuerpos ciudadanos, su vivencia le dará un sentido a la vida en la ciudad, elaborará una especie de memoria corporal inscrita con letras difíciles de entender para los otros, a menos que se conozca el lenguaje de la migración.

Ninguna ciudad será el lugar de la casa. El migrante está condenado a no ser de “ahí”, podrá la gente aceptarlo, pero él recordará sus orígenes, el lugar donde está enterrado su ombligo. Aún con ello, sabrá que hay que seguir el camino. Acepta la transformación. El hombre se ha quedado demasiado tiempo en esta ciudad, es hora de irse a otra. Atravesará ciudades, pueblos, granjas, valles, carreteras, desiertos. El tiempo del movimiento es arbitrario, puede deberse al trabajo, al gusto personal o a la voluntad de saberse de nadie. De este modo, irá en busca de otro lugar, mientras transgrede más espacios-tiempos significados por las lenguas de los hombres.

Es el movimiento el que rompe con las determinaciones del lenguaje. Entre la lengua originaria y la lengua del otro, hay un universo. Sólo una lengua separa a los hombres: estamos a una lengua de distancia ☞

| Ana Matías Rendón, autora y editora de origen ayuuk’, o mixe. Escribe relatos, ensayos y artículos. Directora de la revista electrónica *Sinfin*, <http://www.revistasinfin.com/>

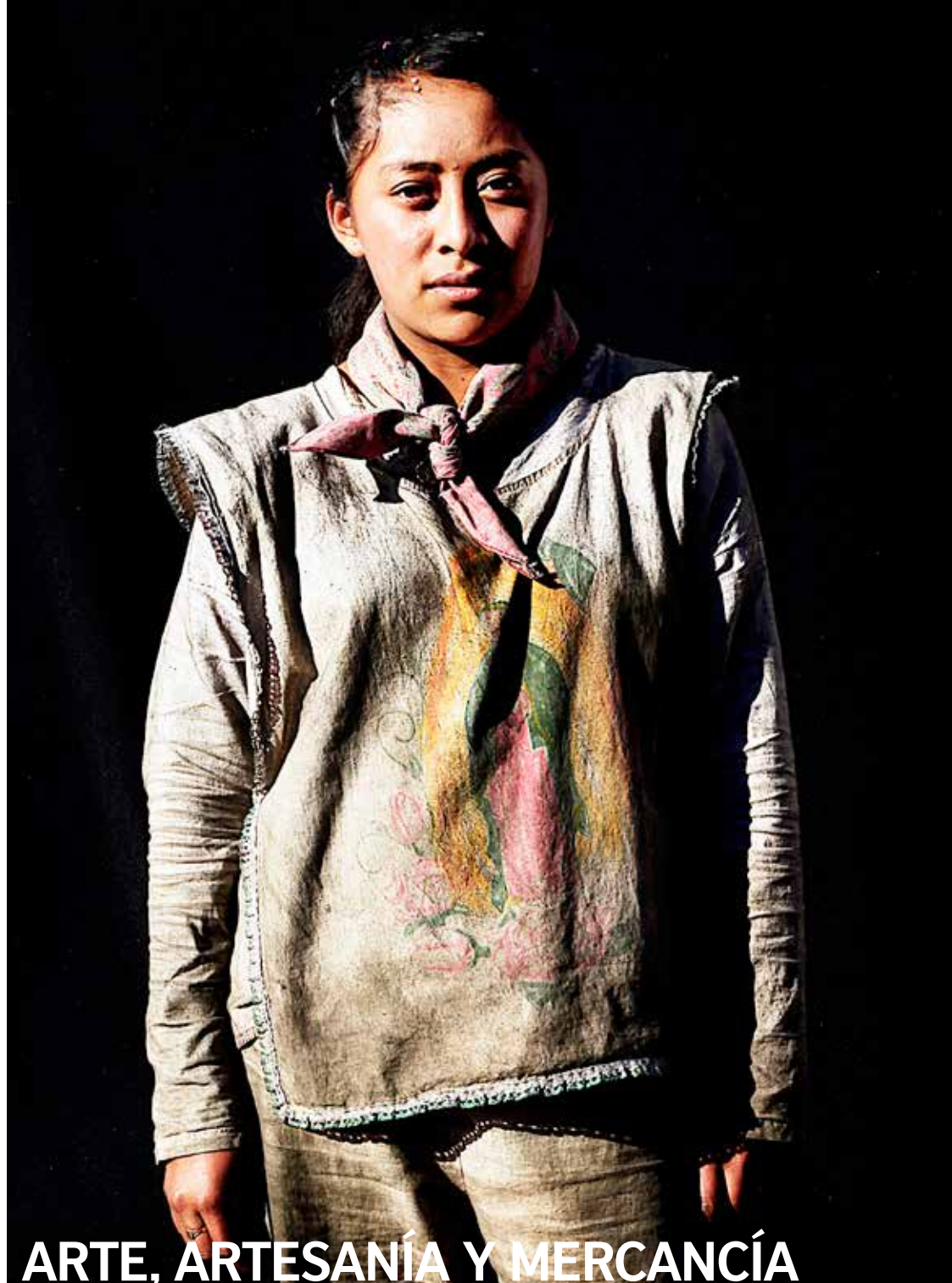
En meses pasados, la noticia de la reproducción de diseños mixes por una diseñadora francesa generó reacciones que se expresaron en diversos medios. La crítica la acusó de plagio y apropiación de la iconografía de textiles indígenas del estado de Oaxaca, cuya propiedad intelectual es de los ayuuik. Otros casos recientes: objetos “made in china” que copian los tenangos ñhãñhũ y los venden a un alto costo a través de Pottery Barn; o Nike retomando la iconografía wixarika. Se trata de la voracidad económica de algunas empresas que miran en los diseños nativos una oportunidad para incrementar sus ganancias.

La molestia generalizada reclama el plagio y abuso contra los indígenas, pues no se otorgan los debidos créditos (artesano/artista; técnica; lugar), y por supuesto, no son partícipes de las ganancias. Algunos expertos recomiendan que lo ideal sería patentar y registrar los diseños, caso que supongo complicado y moroso. ¿De quiénes son los diseños? ¿De quién es la técnica: de una comunidad, un grupo, una “cultura”? ¿Qué pasa con las innovaciones individuales? Vale señalar el caso de unos otomíes sudhuastecos, que ante lo engorroso que resultó el trámite para patentar “estilos” del papel amate como producción intelectual suya, optaron por buscar la marca colectiva. Así obtuvieron el reconocimiento oficial, pero lo son en lo colectivo, no en lo individual. Hay que notar que al interior del grupo se viven procesos diversos, los cuales obedecen a factores que deben ser señalados y protegidos. No todo el papel amate es el mismo, del mismo modo que no toda pintura es igual. Los creadores difieren en estilos y técnicas. Aunado a esto, pocos casos y acciones colectivas se han gestado, pues implican tiempo y gastos, y el gobierno mexicano, la CDI o el FONART no parecen interesados en reducir costos y trámites.

Es común que el gesto nacionalista de los mexicanos, descrito en el primer párrafo, aflore en ciertas ocasiones: ¡Plagio de lo “nuestro”! ¡Por una extranjera! Este nacionalismo apoya moralmente a las víctimas mexicanas de los agravios originados en otros países, pero calla cuando se dan entre connacionales. Indignación y molestia ante la reproducción y plagio de los diseños mixes por la francesa Marant, pero en la cotidianidad y más allá de las redes sociales, indiferencia cuando el agente de esa violencia es un mexicano y la ejerce contra otro mexicano así discriminado. Incluso los académicos que debieran pronunciarse al respecto, porque en algunos casos pertenece a su área de competencia profesional, guardan silencio cómplice. Incomodan casos como el de Pineda Covalin, Hermes, Christian Louboutin, Isabel Marant en cuanto a los diseños indígenas mexicanos, o Sophie Anderson y Stella Rittwagen en relación a las molas wayuu de Sudamérica. Sin embargo, creo que esta crítica no sólo aplica a las empresas transnacionales o diseñadores de moda.

Cuestiono algunas exposiciones de arte contemporáneo en el Distrito Federal y recientemente en Puebla. En las obras aparecen elementos de iconografía indígena o bien ocupan materiales elaborados por algún grupo étnico. “Respetuosos” los artistas, optan por mirar en la etnicidad ese toque “incluyente y exótico” en su obra, que con su intervención sí se hace merecedora de ser considerada como arte y por tanto, digno de ser expuesto en galerías y museos.

No concibo pues, que sólo quepa criticar a ciertos sectores. ¿Qué cambia con esos “artistas” que toman piezas elaboradas por “artesanos” indígenas, las intervienen, alteran y las presentan al público como obra mayoritariamente suya? Vagas aclaraciones en las cédulas, que a veces contienen información errada (materiales, técnica, iconografía, nombre del artista/artesano y lugar de la procedencia de éstos). Al final, omitir o errar también es una falta, y grave. Y sin embargo, en ese gremio de la “alta cultura” y el arte, creen que pueden darse ese lujo, tal vez al amparo de que el común de los mexicanos lo hace. Etnocentrismo puro. Va la crítica también para dejar de pensar en los indígenas como meros agentes pasivos que, limitados a la artesanía, estarían condenados a reproducir lo “tradicional” o antiguo. Como si los indígenas



Antorchista guadalupana, Chipas. Foto: Luis Enrique Aguilar

ARTE, ARTESANÍA Y MERCANCÍA

PLAGIO A LOS INDÍGENAS

fueran incapaces de innovar y crear arte. Prejuicios como éste son una expresión más de ese nacionalismo tan característico de los mexicanos y su falsa moral con los indígenas. Destaquemos que no sólo se trata de diseños. Son saberes, conocimientos y creatividad de colectividades específicas. Es cultura plasmada en esos motivos iconográficos, con la cual lucran tanto diseñadores de moda como artistas plásticos y profesionales de otras disciplinas.

¿Qué tenemos de fondo? La falta de respeto constante por grupos hegemónicos. Es indignante que ocurra, y peor aún que en pleno siglo XXI se mantenga vigente. El plagio y el lucro con códigos indígenas son una muestra fehaciente de ese individualismo insaciable. ☞

| Libertad Mora Martínez, docente e investigadora en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

NDAANI' GUI'XHI' BIDXÍ / EN EL BOSQUE DE PITAHAYAS

PANCHO NÁCAR

Sicarú birá gueela' ti siadó',
gubidxa rucheche xtuxhu guidxilayú;
ndaani' ti gui'xhi', lu ti yaga bidxí
cayuunda' ti manihuiini' sicarú.

Lu ti yaga guesa nucha' bandaga yaa,
ti biguiturini ricaala'dxi' zuba dxi;
rucaadiaga manihuiini' cayuunda' sicarú,
ne rusieche' né saa ndaani' gui'xhi' bidxí.

Ra biluxe saa que guyuudxi gui'xhi' que,
mala guxidxi tapa xhíaa lu yaga bidxí;
ca manihuiini' que biásaca', zepápaca',
zeguítaca', zeguñexhiaaca' binítica' lu bi.

Bella amaneció la mañana,
el sol dispersaba su luz sobre la tierra;
en el monte sobre un árbol de pitahaya
cantaba un pájaro con hermosura.

Sobre un sauce, revuelto en tiernas hojas,
una oropéndola suspiraba sin moverse,
escuchaba al pájaro que tan bello cantaba
y con su música alegraba el bosque.

Al cesar la música, el bosque cayó en la quietud;
de repente sonaron cuatro alas sobre un pitahayo;
los pájaros se levantaron, alzaron su vuelo,
jugueteando, rozando sus alas, se perdieron en el aire.

| **Pancho Nácar** (Francisco Sánchez Valdivieso, 1909-1963, Juchitán, Oaxaca) es uno de los poetas más queridos de la tradición diidxazá, o zapoteca del Istmo. Escribió poesía sólo en su lengua y únicamente la publicó en *Neza*, revista de los estudiantes zapotecas en la ciudad de México. En castellano lo dieron a conocer sus paisanos Víctor de la Cruz (autor de la presente versión) e Irma Pineda.



La oración del escribano, por Oscar Mixram

*Me pregunto: una tierra que tiene grandes poetas,
¿tiene el derecho de conquistar a otro Pueblo?
¿Es la ausencia de poesía suficiente razón para derrotarlos?*
Mahmoud Darwish

KALU TATYISAVI

Tonini-danu ku'va jin ñani, xixi jin xito; kuta'vi-ni a vaji-danu. No cometeré el error de hablar más sobre el pensamiento y la poesía de Nezahualcóyotl, porque eso ocurrió hace más de medio milenio, pero mentiría si digo que a pesar del tiempo están caducos, pues la verdadera poesía atraviesa épocas. Mi lengua y su historia, la de la Nuu Savi, "El País de la Lluvia", tuvo su desarrollo en el Anáhuac, por ello es imposible no reconocer aquellos tiempos.

Permítaseme hacer una breve reflexión sobre la poesía actual en lenguas originarias mexicanas. En términos generales, considero que se encuentra en una etapa de espera, restaurando sus alas en el cruce del camino; si decide tomar por el atajo de la posmodernidad le será dado el espectáculo; por otra parte, si decide dar una vuelta a la montaña y adentro de sí misma, tenderá a descolgarse por la liana para atravesar el río y llegar a la orilla.

Suponiendo que opta por este segundo camino, que es el más difícil –si de antemano se sabe que la liana va

LA POESÍA EN LENGUAS ORIGINARIAS DE ESTOS TIEMPOS

a resistir y conducirá a un lugar escarpado—, será cualquier cosa, menos poesía. Así ha sido la gran escritura, la literatura jamás se ha preocupado por la liana porque de antemano sabe que se encuentra en la orilla, y cuando atraviesa el río, lo hace con el peso de la incertidumbre en su espalda, ya en la otra orilla, practica el canibalismo.

Si tomamos la década reciente de los 90 como fecha de inicio de este tipo de poesía —dentro de la cual intenta circunscribirse mi trabajo—, es poco el tiempo para hablar de una tradición o de florecimiento, porque éstos se construyen con la insistencia y el fracaso, en el atreverse, y con el juego, ya que el deseo de toda tradición es hablar y leerse por sí misma. No es la dulce voz que repite: ¡qué bonito!; por eso, ante esta situación, los poetas más avezados —especialmente en la llamada poesía mexicana— se preguntan: ¿y eso es poesía?

Basta entonces conocer el origen, las obras y el sitio de esta poesía dentro de la literatura mexicana, para comprobar su pie de barro; basta darse cuenta del desdén generalizado para corroborar su estadio; basta acercarse realmente a su etimología y decir onomatopéyico para corroborar si vive su raíz. Basta también su praxis y memoria para intentar descifrarlo. Todo es incierto.

Pero el atrevimiento mayor de nosotros —incluyéndome en esta generación—, es intentar sacar la lengua de su estatus oral y comunitario; sin embargo, este atrevimiento pagará en solitario un enorme precio si no regresa a su origen y no es capaz de devolver una palabra a su comunidad; si no es capaz de regresar al surco, continuará vagando en cualquier esquina y escondiéndose en cualquier recoveco.

Así, este tipo de poesía rememora que dialogó con la naturaleza en el lejano Anáhuac, a la llegada de la apabullante Colonia, adquirió el virus. Por eso, hoy debe ser mucho más audaz y propositiva, tomar como base su lengua para buscar otra historia y desarrollar su cultura.

En el caso de mi lengua la tu'un savi ("palabra de la lluvia") denomino su poesía tu'un yukun itu ("palabra del surco") debido a que intenta asomar su rostro con pena; intenta mantener los oídos atentos a los murmullos milenarios y quizás puede llegar a ser sinfonía, si se acerca a la naturaleza en estos tiempos. Aquí, palabra del surco significa la esperanza y la tragedia, sembrar y trabajar con fuerza sin esperar un resultado inmediato, algo impredecible pero fruto del trabajo.

Con relación a la función de los poetas y de la poesía en lenguas originarias, considero que deben ser testigos,

mantener atentos los sentidos y la razón, para poder expresar los estados de ánimo y crear palabras, además, deben ser conscientes de que las victorias son pírricas y que ninguna derrota es definitiva. Como toda poesía, no intenta ni puede resolver ningún conflicto humano, sea individual o de grupo, pero mientras no cause daño y sea honesta, o si algún momento nos recordase el 'buenos días', estará más que cumplido su papel.

Finalmente, toda poesía requiere aire fresco, la nuestra intenta serlo para la poesía mexicana en lengua predominante, espero entonces que sus tonalidades puedan transmitir un gemido y el público gire su cabeza en pleno concierto.

Quizás México no necesita a los poetas, como el retén tampoco necesita una lámpara para encontrar a su culpable, en cambio, sí necesita a la poesía, aquella que habla por sí misma y permanece danzando en la memoria.

Gracias a mis abuelos y a mis padres por haber conservado la lengua y transmitírmela; gracias a los niños y a las mujeres que intentan escribirla a pesar de toda marginación. La revitalización es un periodo largo y debe ser permanente desde cualquier espacio, esto lo sabían mis antepasados, por eso uno podría entrar a sus casas sin un recibo de pago.

Agradezco a todos ustedes su presencia, al jurado, a la gente que paga sus impuestos, gracias por abrir sus ojos a otros sentimientos; la naturaleza es sabia por la diversidad, lo que es único en el mundo, desaparece. México es un país privilegiado a nivel latinoamericano por ser el que cuenta con más lenguas originarias, ojalá podamos seguir escuchando la diversidad de voces, ojalá persista, a pesar del intento del imperio y la globalización por acallarla.

Ojalá continúe el murmullo del hombre perteneciente a la comunidad y que se hace grande cuando presta servicio hacia los demás, éste es el intento del tipo de poesía al que pertenezco y que lo hace diferente a la poesía occidental.

Ya'a kuvi tu'un jianini-ni, kuta'vi-ni nuun ntaka-danu.

Este es mi pensamiento, muchas gracias. ☺

Kalu Tatyisavi, poeta, escritor y crítico tu'un savi. Autor de *Savi Iya Kvaa / Lluvia nocturna*, *Viko: Savi-taty-yu'va-kani / Fiesta de la lluvia*, *Kuiza Uvi Ve'i:1521* y *Tzin Tzun Tzan*. Escribe una columna para el *Periódico de poesía*. Este texto es su discurso de recepción del Premio Nezahualcóyotl 2012.

KALU TATYISAVI

NUUN NTU IYO DIOSI, ALMA JIN ANIMA

Ntu iyo da diosi, alma jin anima, nava iyo?
Va diosi je nee je kuijin-in sik+ yukuan
Ya'a nkuvi ka'an-dayo jie'e alma ni jie'e espiritu
nasa ka'ni-dayo tu'un yukun itu tu ntu iyo corason?

Jia'a-ni xa nuun-danu xixi naku'un ini jin da xito nakani
Jia'a-ni nuun-danu tee sutyi xine'en
Jia'a-ni nuun-danu tee xine'en jikan xu'un

Jini-danu a nuun n+++, ntaka-dayo va kuvi tee in tu'un yukun itu nijia
In tu'un ma vii jin ma vixin
Ma intigena jin ma la'vi
Kua tee yu'u da Inkisision
Iyo uvi ve'i xine'en je kuvi-in ni je katyi-daa nuun-ni a ntu teku ka kodise-ni
Da tee Holanda jin da tee grinko
Va, tee sa'a kui'na kuvi-daa

Ntu jini-daa, ntu jini-daa, a da tu'un yukun itu je ntu iyo patria ni ta'an ni se'ya-daa
Je ntu iyo da intigena ni da misteko na
Nava iyo? Da ku'va jin da ñani, ntu kuaa-dayo tu ntia'an tuvi-dayo

SIN DIOS, ALMA NI CORAZÓN

Sin dioses, alma ni corazón, ¿entonces?
Quizá dios sentadito y con frío allá arriba
Aquí el alma no puede deletrearse ni el espíritu tampoco
¿Cómo se va a sacrificar la palabra del surco si no tiene corazón?

Permítanme señoras de la memoria y señores de la historia
Con permiso señoritos de la academia
Con permiso maestros del diezmo

Ustedes saben que al final, uno trata de escribir el mejor poema
El más amoroso y dulce
El más indígena e indigenuo
Digno del beso de la Inquisición
Hay dos escuelas que son uno mismo y me dicen que mis códigos están muertos
Los holandeses y los gringos
Ah, el imperio del secuestro

No saben, no saben, que las palabras del surco no tiene patria ni familia ni hijos
como tampoco existen los indígenas ni mixtecos
¿Entonces? Hermanas y hermanos, no hay visión cuando no existen los vencidos



Hambre, por Oscar Mixram

¿QUÉ HACER CON EL INALI?

COLEGIO MIXE (COLMIX)

El 8 de agosto venció el plazo para presentar candidaturas a la dirección del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas de México (INALI). El Instituto es un organismo descentralizado de la Administración Pública Federal, de servicio público y social, con personalidad jurídica y patrimonio propio, sectorizado en sus inicios en la Secretaría de Educación Pública y actualmente la Secretaría de Cultura.

En los casi 12 años de existencia, el INALI ha sido encabezado por dos lingüistas: Fernando Nava López (2004-2010) y por el profesor y lingüista maya-tseltal Javier López Sánchez (2010-2016). En estas semanas, el consejo nacional del INALI recibió las postulaciones de personas interesadas en ocupar la dirección, de entre ellas el consejo propondrá una terna de la cual el presidente de la República elegirá al próximo director o directora de la Institución.

Tras doce años de trabajo del INALI, ¿qué se espera de la nueva persona que encabece sus trabajos? Algunos conocedores del tema, como Mardonio Carballo, poeta y escritor nahua, Marcos Sandoval, promotor cultural triqui, y la lingüista mixe Yásnaya Aguilar, han expuesto consideraciones que no debemos obviar ni dejar de lado.

El primer punto que señalan es que el INALI es resultado de una demanda del movimiento indígena en México, por lo tanto es importante pensar esta institución como un espacio dentro del Estado que debe responder a los intereses de los pueblos y comunidades hablantes de lenguas indígenas, un espacio desde el que se puede incidir para que las prácticas del Estado sean multilingües, dado que el contexto lo es.

Consideran importante que además de que la convocatoria para la dirección fue pública y abierta, la misma institución garantice que llegue a la mayor cantidad de personas, instituciones y organizaciones sociales y comunitarias que trabajan con lenguas indígenas. Se debe hacer una elección lo más transparente posible, lo cual refrescaría el proceso de elección de servidores públicos en estos tiempos de opacidad.

Otro requisito es que la nueva directora o nuevo director del INALI se sustente en su trabajo social, pues

por las mismas razones que originaron la creación del Instituto, debe existir una base social o un vínculo con esa base que pueda ser contraparte en la gestión; de esa forma se podría privilegiar el interés colectivo y no ser rehén de la burocracia de la administración pública ni obedecer a intereses políticos y partidistas.

Aunque la convocatoria pone como requisito deseable hablar una lengua indígena, Mardonio Carballo considera que esto no es indispensable, pues existen personas que tienen trayectoria de trabajo con pueblos y comunidades; sin embargo, para que este requisito pueda evaluarse adecuadamente, todas las candidaturas deberán demostrar su vínculo y trabajo con las lenguas indígenas.

Por su parte, Marcos Sandoval señala que más que un perfil sólo académico, la dirección debe recaer en alguien que haya trabajado en las comunidades, no sólo de acompañamiento sino viviendo de cerca la realidad de las lenguas en el país. El trabajo del INALI deberá plantearse más allá de la investigación y encaminarse a la puesta en práctica de políticas públicas que realmente impacten en la revitalización de las lenguas vivas. En su opinión, un INALI bien orientado debería ayudar a resolver problemas concretos como la desvaloración de las lenguas en las comunidades. En este sentido, más que un lingüista de formación profesional, la persona encargada debe tener amplios y digeridos conocimientos sobre las lenguas y los pueblos, sobre todo de lingüística aplicada. Es fundamental para la construcción de políticas lingüísticas realizar investigaciones múltiples y multidisciplinarias sobre las lenguas y el contexto en el que viven los pueblos hablantes de estas lenguas.

En cuanto al nuevo periodo de gestión, éste deberá ser transparente con los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas, o aquellas no indígenas que trabajan en comunidades con las lenguas originales. Uno de los grandes retos es conseguir que el INALI no esté sectorizado en instituciones que ven las lenguas indígenas como algo acotado a un asunto cultural, como sería el caso de la Secretaría de Cultura, para así tener mayores posibilidades de trabajar con todas las dimensiones de las lenguas indígenas y su importancia en las comunidades. Muchas de las personas que hacen políticas públicas tienen una percepción acotada de lo que es cultura.

El consejo del INALI es una instancia fundamental para lograr transparencia. Para ello deberán promoverse mecanismos y modificar estatutos que permitan una mayor participación de la sociedad civil y los pueblos indígenas y que ésta pueda hacerse efectiva. Un punto central consistirá en abrir la participación para la construcción de políticas lingüísticas no sólo nacionales, sino estatales, regionales y locales, haciendo parte de esta construcción a todos los actores involucrados. Para esto es necesario hacer un llamado a discutir qué políticas lingüísticas se requieren, cómo se desarrollan, quién las desarrolla, quién las implementa, quién las evalúa, quién les da seguimiento y muchas otras preguntas que como habitantes ya sea de la ciudad o del campo nos hagan reflexionar que las lenguas que hablamos y usamos son resultado de planes políticos. En síntesis, la discusión tiene que estar a la altura de la diversidad de pueblos y lenguas que hay en el territorio. Más que gestora y administradora de recursos, la dirección del INALI deberá garantizar con esos recursos construir las políticas lingüísticas de la mano de los pueblos hablantes de estas lenguas.

Finalmente, retomando algunos planteamientos de Yásnaya Aguilar, la existencia de un instituto exclusivo para lenguas indígenas debería ser temporal, aspirando siempre a construir un Estado multilingüe y por tanto una sociedad que no discrimine ni sea discriminada por la lengua que habla. "Si la idea es que todas las lenguas poseen el mismo valor, entonces sería mejor crear una institución que agrupara a todas las familias lingüísticas y las pusiera al mismo nivel, después de todo las lenguas indígenas pertenecen a familias tan distintas entre sí como el español del chino; sería mejor una institución que trabajara por construir un país multilingüe y en ese sentido, todos los mexicanos estamos involucrados, sobre todo la mayoría monolingüe que habla español (Blog Ep x, <http://archivo.estepais.com/site/2012/exclusivo-para-indigenas/>)

Nos toca a todos lograr que en un futuro no muy lejano los que habitamos el territorio mexicano disfrutemos de la diversidad que nos rodea. El INALI es un espacio ganado muy importante que no debemos desaprovechar para conseguir una sociedad que conviva con y disfrute de la diversidad. ☺

TESTIMONIO DE ISRAEL PEDRO CORTÉS

PASAJES OSCUROS DE NOCHIXTLÁN

- CON LOS TESTIMONIOS QUEDA CLARO QUE EL AGRAVIO NO FUE A LOS MAESTROS, FUE AL PUEBLO DE NOCHIXTLÁN, Y NO SÓLO A ESE PUEBLO SINO A TODOS LOS QUE ESTABAN ESE DÍA AHÍ, PUES ERA DÍA DE PLAZA
- SE TRATÓ DE UNA MANIFESTACIÓN DE ORDEN, DE DISCIPLINA Y DE APOYO A LOS MAESTROS QUE CAUSÓ MUCHO TEMOR EN LOS RICOS DEL PUEBLO

Israel Pedro Cortés, director del Centro de Formación y Gestión para el Desarrollo Sustentable de la Mixteca en Nochixtlán, relata a Ojarasca pasajes oscuros de la masacre que tuvo lugar en este lugar el pasado 19 de junio, cuando la Policía Federal arremetió a balazos contra los maestros de la CNTE y contra la población en general que se encontraba en día de plaza, con el fin de desalojar un bloqueo carretero estratégico para arribar a la ciudad de Oaxaca.

A más de un mes de distancia, y aún sin justicia para los nueve caídos y para los 95 heridos por las balas de las autoridades, Israel Cortés, poblador, testigo y acompañante, analiza lo ocurrido. Lo que ve, dice, “es que se ha entrado en un túnel bastante oscuro, un túnel que obviamente ha sido manejado hábilmente por el Estado”.

Entrevista: Gloria Muñoz Ramírez
Nochixtlán, Oaxaca

Primero el contexto: Nochixtlán es un centro fundamentalmente comercial que aglutina a muchas comunidades. Lo que ocurrió aquí generó una psicosis muy fuerte entre la gente, pero sobre todo en la gente rica del pueblo.

Cuando se dice que Nochixtlán salió a defenderse, realmente se habla de los pueblos, de los jóvenes de las comunidades, de compañeros migrantes en su mayoría. La gente que estuvo ahí es la del Nochixtlán de abajo, no las élites comerciales y políticas.

Se dio un fenómeno que yo ubico un poco como el de San Cristóbal de las Casas en 1994: una polarización de clases. En el proceso previo al 19 de junio empezaron a llegar en marcha contingentes de las comunidades, sobre todo de la mixteca. Fue una cosa heroica, todos empuñando un palo entraron marchando a Nochixtlán.

Se trató de una manifestación de orden, de disciplina y de apoyo a los maestros que causó mucho temor en los ricos del pueblo. Cuando ocurrió lo del 19, el pueblo se dividió. Las élites se escondieron, como la familia de los Cuevas, caciques que tienen una herencia de sangre con Herminio Cuevas, quien fue secretario particular del delegado político que tenía entonces el gobierno del estado. (En el primer conflicto histórico-político que tuvo Nochixtlán, cuando el Partido de la Revolución Democrática, PRD, ganó por primera vez la elección, Herminio Cuevas heredó ese conflicto. Desde entonces tienen un control total, incluso de la iglesia católica. El domingo del ataque policiaco la iglesia abrió las puertas



Marcha de maestros y padres de familia contra la "reforma educativa", San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Luis Enrique Aguilar/ Colectivo Tragameluz

a los heridos y perseguidos y colocó banderas blancas para marcar zonas neutras. Los Cuevas tuvieron en el cura anterior un aliado, pero no lo es el sacerdote que está en estos momentos).

Cuando ocurre lo del domingo 19, estas élites, que juegan un papel político y económico en Nochixtlán, se esconden. Hay que mencionar que los Cuevas asaltan el poder porque no forman parte de la élite política, se asientan en el poder y desde ahí se vuelven impunes y asumen el control de los pueblos.

Los jóvenes de esta nomenclatura aprendieron a conocer el poder y su manejo, la lógica del Estado y la línea política. Son nuevos jóvenes caciques, increíblemente corruptos, del PRI. Aunque en términos políticos uno se pregunta qué diferencia hay entre el PRI, el PAN y el PRD, si juegan los mismos roles de control, y la respuesta es que no hay diferencias entre ellos.

Muchos dicen que Nochixtlán fue heroico, pero no, sólo fue el espacio geográfico donde se dio la masacre. La lucha la hizo el pueblo que no tiene esa formación política. Y ahora otros se están agandallando la interlocución con el gobierno, pidiendo prevendas. Ese es el fondo de esto. Por lo tanto, el gobierno, que lo sabe hacer bien, polariza la situación y va ofreciendo cosas, como la posibilidad de abrir una Universidad o un hospital.

La gente tiene miedo de hablar. Mi sobrino, por ejemplo, es un muchacho que su sueño era precisamente ser policía federal. Cuando le dices a él y a otros

que les van a abrir una Universidad, te dicen y para qué. Los chavos vienen con un nivel de educación bajísimo, y terminan siendo, en el mejor de los casos, meseros en el Vips. Ahora hay quienes piden una universidad, pero el fondo es el dinero. Qué ironía, mi sobrino aspirando a ser policía, se enfrentó a la policía.

Los muchachos que estuvieron el 19 de junio llevaron a cabo una acción ciudadana, popular, de coraje social, de defender al hermano, al amigo, que eran los maestros. Cuando llegaron los balazos, cada vez me queda más claro, los chavos nunca lo previeron. Quienes les dispararon, los cazaron literalmente. Los policías estaban en una posición de arriba, con francotiradores. Fue una cacería brutal.

Los jóvenes ofrecieron su vida. Murieron. Y ese dolor hizo que algunos dijeran que son “nuestros mártires”, pero es la gente del pueblo la que ofreció su vida por ellos, y la verdad les vale madre la reforma educativa.

Hay muchas cosas que complican este enredo. Yo digo que es una trampa porque no hay una línea política que conduzca, lo único que existe es lo que la Sección 22 de la CNTE está negociando con Gobernación. Pero paralelamente los profesores traen su propia movilización.

Unos quieren intercambiar los muertos por calles, otros por pesos. Hay una consigna que antes decía “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, y hoy es “Vivos

se los llevaron, en efectivo los queremos” o en calles o en hospitales. Eso le facilita al gobierno todo, ofrecer dinero y ya.

Mientras tanto se hacen los interrogatorios que resultan más amenazantes para los que están dando su testimonio. No hay ninguna credibilidad en los organismos de derechos humanos. Se ha corrido el rumor de que, por ejemplo, Gobernación infiltró policías como ministeriales y los pasaron por visitantes de la CNDH. Y entonces, quién va a dar un testimonio frente a un policía. Ministeriales disfrazados de visitantes, eso es lo que dicen.

Independientemente de que sea cierto o no, los interrogatorios sí están siendo más policiales que de derechos humanos. Por lo tanto la CNDH ha tenido muy poca penetración, muy poco crédito, y quien ha sacado un poco de tarea ha sido la comisión estatal con el compromiso de que todos nuestros testimonios se van a enviar al Alto Comisionado de las Naciones Unidas.

No sabemos ni siquiera exactamente cuántos muertos fueron. La Comisión estatal dice que son once, nosotros tenemos registrados siete. Si hubieran hecho una inspección ocular, sabrían. Lo que queda claro es que no existe la mínima posibilidad de que los compañeros que cayeron hubieran significado una amenaza para la policía.

No hubo una inspección ocular, ni una reconstrucción de los hechos, no se entregó el certificado de autopsia a los familiares, no lo tienen. No sabemos qué bala fue ni qué trayectoria tenía. Nada. Se tendrían que hacer exhumaciones para ver realmente qué fue lo que pasó. La versión del gobierno se queda en que fueron disparos de la misma población.

Nosotros tenemos un casquillo que recogimos el día de la masacre. Lo entregamos como una prueba y ellos se lo llevaron, junto con los otros que entregó la gente.

Los Cuevas se están reorganizando a partir del viejo discurso del orden. Incluso hubo alguien que pedía la intervención del Ejército para imponer el orden nuevamente en Nochixtlán. Quienes están al servicio de los Cuevas los defienden, publican en redes que no van a pagar los platos rotos porque son buenos hombres. Ahí se ve reflejada la polarización.

El gobierno está enviando gente a dar testimonios que favorezcan su versión para justificar que hubo civiles que dispararan a la misma población, y los Cuevas están atrás, aunque no haya forma de demostrarlo.

Todo se irá definiendo y lamentablemente pasaremos a ser otro sitio histórico, como Oaxaca en el 2006. Y quienes abonaron con su sangre, con sus vidas, regresarán con su mismo papel de toda su vida. Lo ideal sería que los familiares y las víctimas se unieran por su cuenta.

Existe una situación muy enredada, muy compleja, delicada. A nosotros nos preocupa la seguridad, lograr hacer algunos puentes. Evidentemente rompimos con el gobierno del estado, pero nunca fuimos parte de él.

Nuestra lucha es local, tiene que ver con procesos internos, históricos, de discriminación, de desigualdad. Es una lucha larga. Las instancias internacionales las vemos como burocracias, aunque bien intencionadas, que expresan acompañamiento y lo que dictan los protocolos. Pero son ajenas a la gente. Si va la ONU, pues mucho gusto pero no saben quiénes son.

El gobierno se va aprovechar, va a crear espejismos. En el fondo les vale madres. Con los testimonios queda claro que el agravio no fue a los maestros, fue al pueblo de Nochixtlán, y no sólo a ese pueblo sino a todos los que estaban ese día ahí, pues era día de plaza. Quienes cayeron fueron los de abajo, los de los pueblos, pero para bien o para mal, la gente sigue pidiendo interlocución ☺

“CUANDO QUERÍAMOS SALIR DEL PANTEÓN, NOS DIMOS CUENTA DE QUE NOS ESTABAN EMBOSCANDO LOS FEDERALES”



Mujer triqui frente al sol, por Oscar Mixram

Mi nombre es César Ángel Guzmán Juárez, tengo 17 años y soy de la comunidad de San Miguel Chicahua. El 19 de junio en Nochixtlán, como todos los domingos, había plaza y yo bajé a comprar mis cosas. En eso, cuando voy llegando, veo que toda la gente está recogiendo sus puestos. No sé exactamente la hora, pero era temprano. Empiezo a escuchar los tiroteos, estaban asustando a la gente. No sé cómo supe que todo estaba pasando en el bloqueo, cerca del panteón, así que me fui para allá. Después de que llegué vi como está la situación, cómo están los maestros, los habitantes, la gente.

Cuando escuché los tiros, los gases, todo eso, sentí temor. Pero vi cómo la gente iba a donde citaban a todos en la comunidad, y pensé que también me debía de unir porque soy de pueblo, y hay que ayudarnos. Fui a apoyar. Cuando llegué ahí ese día, logré ver a varios no sólo de mi comunidad, sino de otras, y por eso fui.

Yo a la plaza había ido a comprar fruta, verdura, cosas para mi casa donde está mi familia.

Vi a los policías disparando, no sólo gases sino armas de fuego. Cuando llegué encontré un trapo tirado con el que me tapé la cara porque me ardían los ojos. Me fui hasta adelante y empecé a aventar piedras, que los policías me regresaban. Empezaron a retroceder los federales, y a mí junto con otros dos chavos más se nos ocurrió meternos en el panteón para aventarles más.

Cuando queríamos salir del panteón, nos dimos cuenta de que nos estaban emboscando los federales. A mí me agarran y me empiezan a golpear siete, ocho federales. Me agarraron a patadas, puñetazos, incluso con piedras. Me quebraron la cabeza en dos partes, la parte izquierda y la de atrás. Me alzan, me suben a su patrulla y me quitan todo lo que traía, mis dos celulares, por ejemplo.

Ellos me trasladan a donde está su ambulancia, donde están los paramédicos. Me dejan y me cosen la herida. Un paramédico me dijo que teníamos que irnos a Oaxaca porque estaban retrocediendo los federales, entonces me llevan hasta allá. En el trayecto había todavía un bloqueo de los federales y pararon a la ambulancia. Los policías abrieron la puerta y uno me golpea, me da un macanazo en la pierna izquierda, y otro se sube y me apunta con la pistola a la cabeza. El paramédico que me acompañaba lo saca y cierra la puerta, y la ambulancia se arranca.

Al llegar a Oaxaca ahí estaban los maestros, ellos anotaron mi nombre y de dónde soy, todo de mí. Llegamos al hospital, me atendieron, me dieron ropa nueva, me lavaron la cara, vieron mis heridas, las más grandes. Descansé un rato, me vieron cómo iba y después ya me regresé. A mí fue el único que a ese hospital de allá.

Di ya mi testimonio a las autoridades, me preguntaron cómo fue, en dónde me encontraba, en qué parte, en dónde me agarraron y cómo estaba la situación. Les dije que hubo armas de fuego, gases. Me sentí con miedo, pero tarde o temprano se va a hacer justicia con los federales que me hicieron esto y con los que mataron a la gente.

A veces pienso que cuando doy mi testimonio a la prensa o a las autoridades, corro peligro, pero creo que no me pueden hacer más daño. Lo que yo espero que pase es que se haga justicia por todos los caídos, que también fueron a defender a sus pueblos a Nochixtlán. Sería lo mejor, porque varios perdieron familia, amigos. Era lamentable, doloroso, ver cómo caían. No creo en las autoridades, no les tengo confianza.

Entrevista: Gloria Muñoz Ramírez



Mientras el tiempo cierra su abanico. Cerro El Quemado, SLP. Foto: Luis Enrique Aguilar

EL GRAN AFUERA

UN ENSAYO SOBRE NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO

— LINDA HOGAN —

En las historias naturales europeas, lo frecuente era que la imaginación humana se proyectara al mundo exterior. La *Historia Natural* de Plinio por ejemplo era un mapa errático del mundo real. Había humanos con cabeza de perro que sólo podían ladrar, hombres con la cabeza en el pecho, y gente con un solo pie pero con la habilidad de saltar poderosamente y usar su pie para darse sombra. Había sirenas, manantiales que -se creía- garantizaban la eterna juventud, e islas habitadas por ángeles y demonios. En alguna época los egipcios creyeron que la gente del otro lado del mundo caminaba al revés. Los bestiarios incluían al fénix, grifos y unicornios. Sin forma factual, ni conocimiento, ni ser siquiera observables, estos mundos fantásticos se convirtieron en el mundo que veía la mente humana.

Incluso en tiempos posteriores, la relación entre la naturaleza y la humanidad planteaba un dilema. Alguna vez se pensó que el mundo entraba por el ojo, y que sólo existía a través de nuestra mirada. Mucho se debatió sobre cómo una montaña podía caber en un ojo humano. Estas dificultades con la perspectiva empujaron a los humanos hacia otras conclusiones no menos erróneas que creer ante todo en el ojo del espectador. Euclides pensó que el ojo era el punto de origen de todas las cosas. Platón creía que el mundo emanaba del ojo, mientras otros pensaban que había algo en los objetos que nos permitía percibirlos. En cualquier caso, la mayoría de estas teorías disminuía a la naturaleza y acrecentaba al ojo humano. La visión concernía sólo al que ve, no a lo visto.

Nada más diferente de cómo ven al mundo los pueblos tribales de todos los continentes. Desde la perspectiva de aquellos que han permanecido sobre su propio terreno durante miles de años, hubo -y hay- otros puntos de vista. Para los pensadores tribales, el mundo exterior crea lo humano; estamos vivos en procesos adentro y afuera de ser. Es una manera más humilde de mirar al mundo y, por mucho, más estable. La naturaleza es la creadora, no lo creado.

También existe una geografía del espíritu que está unida a y proviene de la más grande geografía de la naturaleza. Berard Haile, un sacerdote que viajó entre los navajo en la década de 1930, estaba asombrado por la complejidad de sus conocimientos, que existían en el contexto de lo que hoy llamamos un ecosistema. La ceremonia del Camino Ascendente por ejemplo, incluye todos los aspectos del crecimiento vegetal; el movimiento hacia arriba entre más hondo crecen las raíces, los insectos arriba y bajo la tierra, las especies de aves que acuden a determinadas plantas. Cada aspecto de la ceremonia revela un vasto conocimiento del mundo. Para lograr la curación, esta vida y este mundo exteriores deben ser tomadas y “vistas” por el paciente como parte de un mismo sistema de trabajo.

Laurens van del Post, escritor, naturalista y psicólogo criado en África, escribió en el ensayo *The Great Uprooter* sobre cómo un sueño le anunció la enfermedad de su hijo. En el sueño, el hombre joven estaba en la playa, incapaz de moverse, viendo una creciente de la marea chocar contra él. De la espuma salió un gran elefante negro que caminó hacia él. Fue este sueño, van del Post estaba convencido, lo que anunció el cáncer de su hijo, el primer momento del cambio celular. Van del Post consideró al sueño como algo procedente del “gran afuera”: esta experiencia

parecía abarcar, dijo, todos los afueras y los adentros que puede experimentar una persona.

La naturaleza es definida hoy con demasiada frecuencia por personas que están separadas de la tierra. Un tal mundo que carga y crea el espíritu humano. Demasiadas pocas veces es comprendido el hecho de que el alma reside en todas las intersecciones entre la conciencia humana y el resto de la naturaleza. La piel apenas es un recipiente. Nuestras fronteras no son sólidas, somos permeables, e incluso cuando somos soñadores solitarios estamos enraizados al alma de afuera. Si nos abrimos con suficiente fuerza para conectarnos con el mundo, nos convertimos en algo más grande que nosotros mismos.

Al cambio del siglo pasado la escritora lakota Zitkala Sa (Gertrude Simmons Bonnin) escribió sobre la separación entre la humanidad y el mundo natural como una gran pérdida para ella. En su autobiografía dice que la naturaleza fue lo que le ayudó a sobrevivir su internamiento forzado en un internado indios:

“Estaba dispuesta a maldecir a los hombres de pobre capacidad por ser los enanos que su Dios hizo de ellos. En mi proceso de educación perdí la conciencia del mundo natural que me rodeaba. Así, cuando una rabia oculta me llevó a la pequeña prisión de muros blanqueados que entonces llamaba mi habitación, me alejé inopinadamente de mi propia salvación. Según los papeles de los blancos había renunciado a mi fe en el Gran Espíritu. Por esos mismos papeles olvidé la curación por los árboles y los manantiales. Cual árbol esbelto, fui arrancada de mi madre, de la naturaleza y de Dios”.

Zitkala Sa pudo coincidir con Plinio en que había hombres ladrones con cabeza de perro, y hombres con la cabeza, no el corazón, en el pecho.

La pérdida del alma es lo que ocurre cuando desaparece el mundo a nuestro alrededor. En las comunidades hispanicas contemporáneas de Estados Unidos, la pérdida del alma se llama “susto”. Una condición frecuente en el mundo moderno. El susto comenzó probablemente cuando el alma fue expulsada de la naturaleza, cuando la humanidad se retiró del mundo, cuando hubo dos cosas separadas: lo humano y la naturaleza, lo animado y lo inanimado, lo que es y lo que no es sensible. Fue entonces que el alma se dispersó y desmoronó.

En sentido contrario y para curar la pérdida del alma, los miembros de ciertas tribus en Brasil que perdieron trágicamente su tierra y su lugar en el mundo, visitan y re-imaginan la naturaleza para curarse. El antropólogo Michel Herner estudió los métodos de sanación entre los indios reubicados en un barrio miserable en Perú. La curación se realiza de noche en un bosque, y la persona es devuelta por un momento a la tierra que conoció antes. Esta gente se cura a través de sus conexiones renovadas, sus “visiones del mundo del río y la selva, incluyendo animales, serpientes y plantas”. Desafortunadamente, estos lugares son, ellos mismos, fantasmas de lo que fueron.

La cura del susto, enfermedad del alma, no aparece en los libros. Está escrita en la corteza de un árbol, en el silencio nocturno bajo la luz de la luna, en los bancos de un río y en el movimiento del agua. La curación está fuera de nosotros.

En los años 1500, Paracelso, considerado por muchos el padre de la medicina moderna, era rechazado por sus contemporáneos. Por un tiempo, sin embargo, él casi devolvió la práctica médica a un más amplio espacio de relaciones al enfatizar la importancia de la armonía entre el hombre y la naturaleza. Su punto de vista sobre la curación residía en seguir aquel que conservaban los ancianos de las tribus, que considera al ser humano un modelo en miniatura del mundo y el universo. Vastos espacios se concentra dentro de nosotros, pensaba, un firmamento interno tan grande como el mundo de afuera.

El mundo de la mente puede ser encantador, y vasto. Gracias a su existencia una persona puede recordar el rocío matinal en una colina, el bosque de helechos, y el cielo negro que los luisenos llaman su espíritu, reconociendo que el alma del mundo es grande dentro del alma humana. Implica un sentido amplio y generoso del yo, la vida y el ser, como si el cuerpo no fuese sólo una creación de los elementos del mundo, sino el aire, la luz y el cielo nocturno hubieran creado una visión interior que algunos han considerado el mapa del cosmos. En la astronomía lakota, las estrellas son el aliento del Gran Espíritu. Es como si los antiguos lakota hubieran previsto las modernas física y astronomía, ciencias que hoy nos dicen que somos materia transformada de las estrellas, que el cuerpo humano es una especie de cosmología.

El camino hacia adentro ha sido siempre la dirección equivocada. Una persona parece tan diminuta, mientras el afuera es el río, la montaña, el bosque de helechos y árboles, el desierto con sus lagartijas, los glaciares que se derriten y se congelan, los movimientos de la vida. La cura para la pérdida del alma radica en el sereno de la mañana, el pasto que creció un poco durante la noche, el primer aliento de la luz del sol, el humano que despierta en un mundo infundido de inteligencia y espíritu ☞

(Traducción: Hermann Bellinghausen).

| **Linda Hogan**, escritora, poeta, dramaturga y ambientalista chiksaw (Denver, Estados Unidos, 1947) es autora de las novelas *El pueblo de la ballena* y *Tormentas solares*, y los poemas de *Barro rojo*, *Ahorros*, *Eclipse*, *Viendo a través del sol*, *Redondeando la curva humana*, *El libro de los remedios e Indios*. *Ojarasca* ha publicado su poesía en varias ocasiones (ver <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/09/oja-ballenas.html>). El presente ensayo apareció originalmente en la revista neoyorkina *Parabola*, y fue incluido por la autora en la antología *The Inner Journey. Views from Native Traditions*, Morning Light Press, 2009.



Desierto de Wirikuta, SLP. Fotos: Luis Enrique Aguilar

RACISMO A LA MEXICANA

- LA IDENTIDAD MESTIZA, MÁS CERCANA A LA CULTURA OCCIDENTAL DE LAS ÉLITES QUE A TRADICIONES INDÍGENAS O AFRICANAS
- “ES HORA DE QUE BUSQUEMOS NUEVAS MANERAS DE EXPLICAR Y CONTAR NUESTRA HISTORIA Y DE COMPRENDER NUESTRA REALIDAD”

Federico Navarrete: *México racista. Una denuncia*. Editorial Grijalbo, México, 2016.

Este libro crítico, original, arriesgado y bien escrito es una aportación a un proceso intelectual, social y político que en México tiene escasos 20 años: la pelea por reconocer la existencia del racismo en nuestro país, y por construir conocimiento, divulgación, debate, denuncia y soluciones a esta grave forma de inferiorización. Federico Navarrete deja muy claros sus propósitos. Destaco algunos. Argumentar por qué el racismo sí existe, mientras que las razas no; demostrar “que esta forma inaceptable de discriminación es un componente muchas veces ignorado de todos nuestros otros problemas nacionales y los hace más graves”; “intentar revelar la fuerza que tiene el racismo en todos los ámbitos de nuestra sociedad, agravando los problemas de inseguridad, crimen, pobreza y desigualdad, la falta de democracia y la intolerancia que padecemos”; “contribuir a la explicación de por qué y cómo es que el racismo en nuestro país no sólo está escondido detrás de la ‘ideología del mestizaje’ que pretende que todos los mexicanos deben hablar un solo idioma, el castellano, y pertenecer a una sola raza: la mestiza”, sino que la promueve. Finalmente contribuye a develar por qué y cómo “se practica”, entre la “supuesta mayoría mestiza”, “un racismo feroz, y pocas veces reconocido, contra los que tienen piel más oscura o formas de comportamiento ‘menos educadas’”.

El tema central de *México racista* es la relación entre el racismo y la construcción político-cultural del mestizaje como corazón de la identidad nacional, tema nuclear del debate sobre el racismo en nuestro país. Navarrete desarrolla “cinco tesis contra el mestizaje”, de las que rescato dos: “El mestizaje no fue un proceso biológico, la mezcla racial durante el periodo colonial fue tan poco importante que tras la Independencia, en el siglo XIX, la población del nuevo país era mayoritariamente indígena”. “El mestizaje tampoco ha sido cultural... los diferentes grupos humanos que han convivido en México no han estado siempre abiertos a adoptar las culturas de los demás” y los grupos dominantes han estado cerrados a introducir en sus vidas y costumbres elementos culturales de indígenas, afros u otros. La opinión de muchos que han estudiado el tema es que el mestizaje biológico y cultural había tomado una dinámica importante para fines del siglo XVIII, por lo que los líderes liberales independentistas plantearon la necesidad de crear una ciudadanía libre de “las etnias” —que según José María Luis Mora tanto daño le hacen a nuestra nueva nación porque separan en lugar de unir— lo que marcó su proyecto de nación. Para Navarrete ésta es una tesis falsa. Lo que pasó en el siglo XIX, “que no había ocurrido



Migrantes. Foto: Luis Enrique Aguilar

durante la conquista ni en las centurias que siguieron”, fue producto de la modernización capitalista, de un cambio político y social y de la consolidación del Estado, lo que implicó una unificación, así como la definición de una nueva identidad nacional. Y agrega: esta forma, bautizada como mestiza, “era más cercana a la cultura occidental de las élites criollas que a ninguna de las tradiciones indígenas o africanas que convivían en el territorio de nuestro país”.

Abordo puntos polémicos: “Lo aquí planteado”, dice Navarrete, “no hace al racismo mexicano algo tan distinto de los de otras naciones de nuestro subcontinente porque en el mismo periodo muchas otras naciones del mundo experimentaron procesos de modernización similares”. Hubo muchos elementos comunes entre México y otras naciones latinoamericanas en el siglo XIX, pero me parece que para evaluar bien si hay o no “la supuesta particularidad mexicana en materia de creación de un proyecto de nación basado en el mestizaje”, es necesario historiar a cada nación. Y no sólo en cuanto a las particularidades de concepción y construcción de la propia identidad nacional, sino también a su concepción de hasta dónde cada una de las otredades que convivían en su territorio o tocaban a sus puertas tenía o no un lugar de igualdad dentro de la nación.

Navarrete afirma que el motivo por el que “la población de piel más oscura no fue exterminada o expulsada del país fue que ‘la población de piel más oscura siempre supo hacer efectivo, por medios pacíficos o violentos, su derecho a formar parte de la nación’”. Esta afirmación es polémica en dos sentidos. Uno: ¿Las masas de piel oscura de otros países no supieron, como las mexicanas, conquistar su derecho a formar parte de la nación? ¿Qué hace a las mexicanas tan especiales en este sentido? Y si esas masas de piel oscura sí supieron, en algunas de las naciones latinoamericanas, conquistar ese derecho, ¿por qué sus países no se construyeron en torno a ideologías del mestizaje? Y dos: ¿Plantear que dichas masas conquistaron para sí el derecho de ser parte de la nación no se contradice con que en nuestra nación sea tan racista, con su racismo bien escondido tras la leyenda del mestizaje? Esas masas han sido consideradas y tratadas como ciudadanos de segunda, tercera o cuarta, totalmente desperdiciadas por la invisibilización —como los afrodescendientes— o son hoy consideradas exterminables, como bien plantea el autor cuando habla de Ayotzinapa, de Tlatlaya, de los feminicidios en Chihuahua o en el Estado de México.

Una de las conclusiones centrales es que “mientras los mexicanos nos sigamos creyendo mestizos, no podremos dejar de ser racistas”. ¿Dejar de creernos mestizos o de seguir cultivando el amor por la creencia de que lo somos nos llevará a este resultado, cuando sabemos que la mayoría de los países del mundo y de América Latina son racistas a pesar de no haber construido su identidad nacional y sus racismos sobre la base de la ideo-

logía mestizante? ¿No hay en esta afirmación una cierta contradicción con lo que afirma el autor en el sentido de que México, a pesar o con todo y su “leyenda del mestizaje”, no presenta una cierta originalidad o peculiaridad? ¿No equivale a decir que el racismo inherente al nacionalismo mexicano sí tiene caras específicas diferentes a las de otros nacionalismos?

Coincido con que es imperativo dejar de hablar del mestizaje como la esencia de nuestra identidad y nuestras “características genéticas nacionales”, porque eso conduce a México en “una sola dirección: al blanqueamiento excluyente de la diversidad”. Pero esta afirmación es cierta siempre y cuando se agregue lo que Navarrete menciona: “Es hora de que busquemos nuevas maneras de explicar y contar nuestra historia y de comprender nuestra realidad”.

En términos jurídico-políticos, con la ratificación del Convenio 169 de la OIT y de la negociación posterior al levantamiento zapatista de los años noventa, la Constitución adoptó la multiculturalidad como fundamento de identidad nacional y los derechos culturales de grupos humanos étnicamente diversos. Si desde el punto de vista teórico la multiculturalidad intenta acabar con las visiones unicistas fomentando una verdadera pluralidad cultural, en México como en otros países industrializados, emergentes o pobres, este proyecto no ha conducido a lo deseable. No se planteó un proyecto adscrito a la “interculturalidad”; una multiculturalidad que asume las diferencias entre los diversos grupos étnico-raciales de la nación, en cuanto a su posición, claramente desigual frente al poder económico, político y cultural.

El multiculturalismo no ha resuelto lo que Bourdieu llama “el peor despojo”, “la peor privación tal vez”, la de “los perdedores en la lucha simbólica por el reconocimiento, por la posibilidad de abandonar la esfera de la insignificancia; en una palabra por el acceso a la especie humana”. “Eso es un trauma profundo”, que afecta a todos los considerados como “extranjeros y extraños” dentro de lo que creían que era su casa. Los otros racializados han vuelto a estar en el espacio de las víctimas de lo que Zygmunt Bauman llama la lógica filosófica intrínseca del racismo: aquella en la que “el ser humano es antes de que actúe; nada de lo que haga puede cambiar lo que es”. Ser colocados en ese lugar implica para muchos la muerte social, cultural y a veces física. Y en eso sí, tristemente, nuestro país no presenta originalidad alguna. Por ello, independientemente de las diferencias que podamos con algunas tesis de *México racista*, la denuncia implícita en sus páginas es pertinente y urgente ☞

Olivia Gall.

| Investigadora del CEIICH-UNAM y coordinadora de INTEGRA, Red de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (CONACyT/CEIICH).

BOLIVIA, 137 AÑOS SIN MAR

LAS PROMESAS INCUMPLIDAS

Como cuando un vecino al que le prestaste tu patio para vivir te dice un día que es suyo, y te amenaza no sólo con quedarse con ese espacio sino que avanzará hasta la sala y el comedor, si lo quieres recuperar. Más joven y fuerte, te golpea y te obliga a defenderte; ya en el suelo te hace firmar un pacto por el que renuncias al patio, que para colmo te daba acceso a la calle. Así actuó Chile contra Bolivia en 1879, quitándole 400 kilómetros de litoral en la orilla andina del Océano Pacífico.

Bolivia se independizó de España en 1825 y al igual que el resto de las nuevas repúblicas, nació con el reconocimiento jurídico de toda la extensión de sus tierras y fronteras. Dividió su territorio en provincias, que se convirtieron después en departamentos y uno de ellos se llamó El Litoral, con una superficie de 120 mil kilómetros cuadrados y cuatro puertos: Antofagasta, Cobija, Tocopilla y Mejillones.

Rico en guano, de importante valor comercial como fertilizante natural, así como en salitre, muy requerido durante la revolución industrial. Con inmensas vetas de plata, cobre y litio, además de riqueza marina, este territorio costero fue invadido poco a poco por ciudadanos chilenos que desde 1840 empezaron a explotar los recursos sin permiso de las autoridades bolivianas.

El gobierno de entonces, pacífico y solidario con su vecino, arregló las cosas amistosamente con pequeños impuestos y cesiones de su frontera a través de tratados que duraron hasta 1877, cuando ocurrieron un terremoto y un posterior maremoto que arrasaron la costa boliviana.

Sin dinero suficiente para enfrentar la catástrofe (sismo de 8.8 grados Richter, según mediciones actuales, además de una grave sequía que en 1878 había devastado gran parte de su territorio) el gobierno boliviano solicitó al de Chile un impuesto adicional de 10 centavos por cada quintal de salitre, cosa que enojó no sólo a los chilenos sino a la compañía inglesa con la que se habían asociado para la explotación de este producto. Y ahí comenzó todo: no sólo no pagaron el nuevo gravamen, sino que encontraron el pretexto idóneo para terminar de arrebatar ese territorio.

El 14 de febrero de 1879, el ejército chileno invadió el puerto de Antofagasta y sin previa declaración de guerra, obligó a los bolivianos a entrar en una conflagración que también afectó a Perú debido a una alianza que peruanos y bolivianos habían firmado para defenderse juntos. Hasta la ciudad de Lima entró el ejército chileno armado y asesorado por el entonces imperio inglés. Bolivia perdió su litoral y Perú sus provincias Tarapacá, Tacna y Arica, aunque 10 años después Tacna fue devuelta a Perú.

La llamada Guerra del Pacífico terminó con la firma de una tregua que Chile y Bolivia firmaron en 1884, mediante el cual Bolivia aceptaba el dominio chileno sobre su territorio costero a cambio de un acceso soberano al mar que Chile se comprometió a otorgar. Diez años después (1904) firmaron un "Tratado de Paz y Amistad" por el cual Bolivia cedía definitivamente la propiedad de su litoral a cambio, además, de la construcción de un ferrocarril que iría de Arica a La Paz; alguna compensación económica y el derecho de libre tránsito boliviano por los puertos que antes fueron suyos.

Han pasado 137 años de aquellos sucesos y Bolivia sigue esperando que Chile cumpla su compromiso de otorgarle un acceso soberano al mar, tal y como prometió el presidente chileno Aníbal Pinto en 1880 a través de una carta donde ofrecía los territorios de Tacna y Moquegua si Bolivia renunciaba a su litoral: "... las bases para la paz serían por parte de Bolivia: renun-

cia de sus derechos en Antofagasta y Litoral hasta (el río Loa y en compensación cederíamos los derechos que las armas nos han dado sobre los departamentos de Tacna y Moquegua".

Además de esta carta, existen documentos fehacientes que hablan del compromiso que 13 presidentes de la república, ocho ministros de relaciones exteriores y varios embajadores chilenos no niegan, pero tampoco cumplen. De 1880 a la fecha han dado largas, inventado pretextos y recurriendo a maniobras legaloides para incumplir la promesa histórica. El expresidente Sebastián Piñera manifestó primero la voluntad de su gobierno "de buscar soluciones concretas, útiles y factibles que vayan en beneficio de ambos países y de ambos pueblos", y después que "entre Bolivia y Chile no existe ningún tema pendiente". La actual presidenta Michelle Bachelet firmó con su par boliviano Evo Morales una agenda de 13 puntos de relación bilateral, en la que se incluyó el tema marítimo, pero hasta el momento se ha negado a retomar el tema.

Por todo esto, el 24 de abril de 2013 el gobierno boliviano presentó una demanda contra Chile ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en la que pide no que le sea devuelto el litoral arrebatado; tampoco se le restituya los miles de millones de pesos que perdió y pierde por no usufructuar las riquezas naturales del mar perdido; sólo quiere que Chile se siente a la mesa a negociar esa salida soberana al mar que le prometieron.

La llamada Guerra del Pacífico terminó con la firma de una tregua que Chile y Bolivia firmaron en 1884, mediante el cual Bolivia aceptaba el dominio chileno sobre su territorio costero a cambio de un acceso soberano al mar que Chile se comprometió a otorgar.

Una promesa que para el investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Manuel Becerra Acosta, constituye lo que se conoce como Acto Unilateral de Estado. Entrevistado para el diario boliviano *La Razón* en enero de 2015, dijo:

"Lo que está solicitando Bolivia es que se reconozca una manifestación unilateral de parte de Chile y eso también constituye una fuente del derecho internacional, es decir, a quien haga manifestaciones de carácter unilateral, cuando eso beneficia a otra parte, se entiende que es obligatorio para el estado que las hizo. En el transcurso de la historia de este conflicto, ha habido una serie de manifestaciones por parte de Chile en el sentido de comprometerse a negociar con Bolivia una salida al mar. Eso me parece claro, es parte del derecho internacional, es un acto unilateral que trae obligaciones para Chile".

En este caso, según el derecho internacional, quien promete debe cumplir "porque lo que está mencionando Bolivia en su demanda es: tú lo dijiste, eso te obliga, es un acto unilateral. Yo estaría pendiente de la resolución de la Corte porque se está judicializando actos jurídicos unilaterales como fuente de obligaciones del derecho internacional, de obligaciones para los estados. Ya se ha hecho anteriormente, hay varios casos, el más conocido el de Australia y Nueva Zelanda contra Francia, ocurrido en 1973 cuando Francia realizó sus ensayos nucleares en una zona cercana a territorios australianos y neozelandeses. Estos países demandaron a Francia ante la Corte Internacional por los efectos radiactivos en sus respectivas zonas. Luego de una breve resistencia, Francia se comprometió a suspender sus pruebas -el acto unilateral- que luego debió cumplir por el carácter vinculatorio que tuvo ese su compromiso".

El gobierno chileno impugnó la demanda con el argumento de que la Corte de la Haya no tenía competencia en el asunto; la Corte le respondió que sí. Hoy, los 10 millones y pico de bolivianos de los cuales 64 por ciento somos indígenas, esperamos la resolución final del tribunal internacional. El 6 de agosto cumplimos 191 años de Independencia, 137 de ellos sin mar. Y como ayer, seguimos diciendo: lo que un día fue nuestro, nuestro otra vez será ☺

Javier Bustillos Zamorano



Playas de Tijuana. Foto: Luis Enrique Aguilar

POESÍA INUIT IGLULIK

EN EL EXTREMO DEL MUNDO

Estas versiones se esparcen por las páginas espléndidas de *He llegado al centro de la tierra*.

Poesía de los indios de los Estados Unidos y Canadá (Traducción del inglés, recopilación e introducción de Elisa Ramírez Castañeda, Cien del Mundo, Conaculta, México, 2013, con prólogo de Luis Cortés Bargalló).

Los inuit, o aleutianos, habitan las regiones árticas de Groenlandia, Canadá, Alaska y Siberia. Son los famosos esquimales. Parte de sus territorios son autónomos, reconocidos por el Estado canadiense. Los iglulik viven al norte de la Península de Labrador y en la Bahía de Hudson. Fueron visitados por el explorador Knud Rasmussen en la década de los veinte del siglo XX, cuando recogió algunos de estos cantos en las notas de sus "viajes a Thule".

CANCIÓN DE PIUVKAK

Ava ya yja

Es bueno juntar
un pedacito de canción
pero suelo hacerlo mal, ava ya.
Es bueno cazar
pero rara vez brilla para mí
la flama de la suerte en el cielo, ava ya.
Es muy bueno desear
pero los deseos pasan saltándome:
es todo tan difícil

Ava ya yja



PALABRAS PARA BENDECIR UNA NIÑA

Canta Aua

Me levanto de mi reposo con movimientos rápidos:
con el batir de las alas de un cuervo me levanto
a encontrar el día

xa-wa.

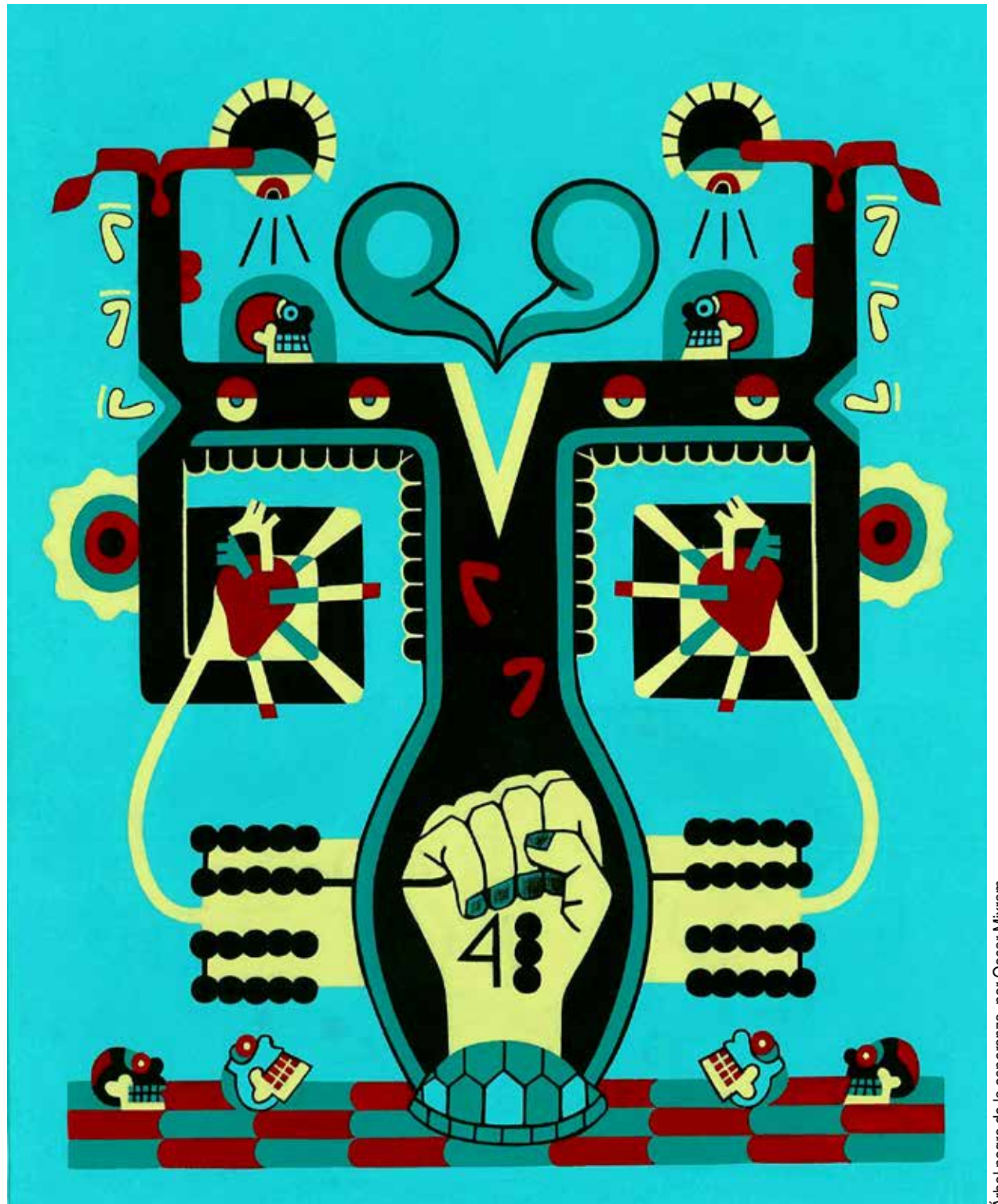
Mi cara se aparte de la noche oscura
para ver el alba, el día
que ya aclara el cielo

wa-wa.



EL SUEÑO

Anoche soñé contigo.
Soñé que caminabas sobre los guijarros de la playa
y yo caminaba contigo.
Anoche soñé contigo,
y como si estuviera despierto
soñé que te seguía.
Deseada como a una joven foca.
Te deseaba
como el cazador desea a una joven foca
cuando se zambulle al sentirse perseguida.
Así fuiste deseada por mí
al soñar contigo.



Árbol negro de la esperanza, por Oscar Mixram



RESPUESTA A UN RETO

Canta Aua

No podía dormir
aquí cerca, el mar estaba tranquilo.
Remé y una morsa
asomó cerca de mi kayak.
Estaba demasiado cerca.
Dejé mi arpón de lado
y sobre el agua se balanceaban los flotadores.
Volvió a salir
y me enfrentó con furia:
las aletas, dos codos recargados sobre el agua.
Tratando de romper mis flotadores
gastó en vano su fuerza
contra el amuleto de piel de marta nonata
cosida al flotador.
Y al retroceder de nuevo
resoplando furiosa para recuperar la fuerza
remé, la herí con mi lanza.
Y canto esto para los hombres
que habitan el sur y el norte:
que su pecho crezca con mi alabanza.



LA MUJER A QUIEN GOLPEÓ UNA BOLA DE LUMBRE

Canta Uvavnuk

El gran mar me ha hecho zozobrar,
me arrastra como yerba barrida en el gran río.
La tierra y el clima entero
me mueven.
Me llevan lejos
y llenan mis entrañas
de júbilo.



PARA DOMEÑAR EL CLIMA

¡Fríó, frío!
¡Escarcha, escarcha!
No me avientes a un lado.
Bastante me has doblado ya.
¡Vete! ¡Vete!

Traducción del inglés: Elisa Ramírez Castañeda